

1821

1822

1823

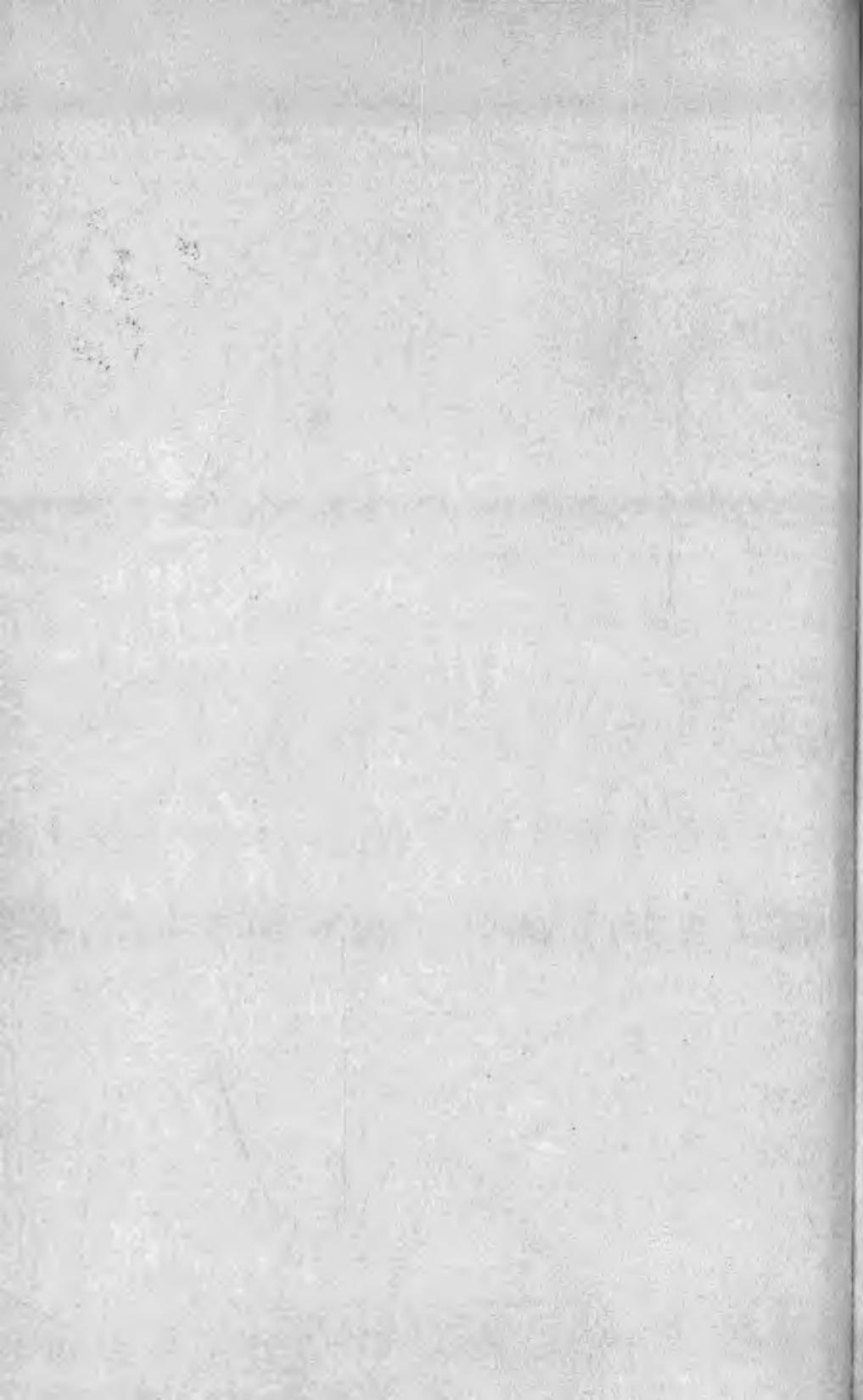
1824

1825

1826







A.T.A.
822

Sandio el Sabio



POESIAS DE XÉRICA.

LIBRARY 202X12309

M - 7219
R - 3167

POESÍAS
DE
DON PABLO DE XÉRICA
PRECEDIDAS
DEL RETRATO
y de la
BIOGRAFÍA DEL AUTOR.
QUINTA EDICIÓN
publicada por su sobrino
D. RAMON DE XÉRICA.

VITORIA:

IMPRENTA DE EL NORTE DE ESPAÑA.
1869.

Tutto si può spiegar, tutto dir lice;
Ma bisogna veder come si dice.

CASTI.



DON PABLO DE XÉRICA.



P O E S I A S

DE

D. PABLO DE XÉRICA.

PRÓLOGO.

Algunas de las poesías que contiene la colección que publicamos, han sido impresas varias veces; pero ahora hemos reunido todas las que había conservado el autor. Al darlas á luz no pretendió nunca servir de modelo en los géneros que cultivó por mera afición. En todas ocasiones advirtió, también, así al público como á sus amigos, que tampoco aspiraba al mérito de autor original. (1) Algunos asuntos los

(1) No debo olvidarme que, como dice muy bien un escritor francés (*Académie philosophique* núm. 24) analizando los apólogos de un fabulista de su nación, el hallazgo de un argumento nuevo para una fábula, no exige grande fuerza de imaginación, y la prueba es que la Fontaine mismo daba poco aprecio á este especie de mérito, cuando juzgó aspi-
raba á él.

tomó de otros poetas, ó los tradujo de otros idiomas. El público juzgará, no obstante, de su mérito con mas imparcialidad actualmente; pues en su época, si bien los liberales, especialmente los jóvenes, le aplaudieron; los serviles y sobre todo los fanáticos le detestaron.

En la presente edición, la oportunidad de las circunstancias políticas en que nos encontramos, nos permiten y estimulan á dar algunas noticias de la vida política y literaria del autor.

BIOGRAFÍA
DE
D. PABLO DE XÉRICA.

Historiar la vida de aquellos varones que honraron á la patria con sus virtudes, ó la ilustraron con sus escritos, es en alto grado provechoso; porque, á su ejemplo, se estimulan los ciudadanos á seguir la huella que aquellos les trajeron.

No por otra razon los gobiernos que desean levantar el espíritu público de los pueblos que administran, elevan estatuas y monumentos á los hombres eminentes, ó inscriben sus preclaros nombres en lugares distinguidos que atraigan las miradas de las gentes, excitando en sus almas el amor á la gloria, y el noble deseo de legar, tambien, su recuerdo á la posteridad.

Ahora bien: la gradacion que se obser-

va en todas las cosas de la vida, se encuentra del mismo modo en la diversa celebridad de los hombres; y si algunos merecieron como Gonzalo de Córdoba y Cervantes, Cisneros y Hernan Cortés, Murillo é Isabel la Católica, que la patria toda entera, recoja con orgullo su memoria, otros, aunque mas modestos, tienen tambien derecho á que su pais ó la provincia en que nacieron les venere, no permitiendo que caiga en olvido la de aquellos que por su valor, su ingenio ó sus virtudes, consiguieron levantarse á mayor altura que sus paisanos.

La provincia de Alava no ha sido, ciertamente, poco favorecida por la Providencia en el número de varones ilustres que ha producido su suelo, limitado en superficie, pero fecundo en talentos de todas indoles. ¡Lástima que no haya quien se dedique á escribir las biografías de los alaveses mas distinguidos, cuyos méritos no es útil ni justo que permanezcan ignorados ó cubiertos por el polvo de los archivos!

Nosotros, aprovechando las circunstancias, y la facilidad que se nos presenta de estudiar las obras de un poeta vito-

riano, no bien conocido, y con el fin de prestar este ligero tributo á la memoria de un individuo de nuestra familia, vamos á trazar su biografía, siquiera para que no se ignore que al pie mismo de las cumbres del Gorbea, hay ingenios de buen gusto, que cultivan con mano diestra y diligente el ameno campo de la poesía.

D. Pablo de Xérica, nació en Vitoria el dia 15 de Enero de 1781. Dióle á luz D.^a María Antonia de Corta, esposa de D. Andres Francisco de Xérica, y ambos descendientes de distinguidas familias del pais. Los Xéricas, aunque de origen Aragones, han residido desde el siglo 15 en la villa de Salinas de Añana, perteneciendo siempre á la Junta de nobles de San Andres de aquella villa, y en cuanto á los Cortas, oriundos de Guipúzcoa, gozan hoy de una posición brillante en Francia, ejerciendo legitima influencia en el departamento de las Landas, donde tienen sus propiedades.

Muy á los primeros años dió muestras el joven Xérica de sus bellas disposiciones para el estudio: apto ya á la edad de nueve años para principiar el

de la lengua latina, pusieronle sus padres, descosos de que concluyera una brillante carrera, aun á costa de los mayores sacrificios, bajo la dirección de D. Antonio Urquiano, excelente preceptor de latinidad. Por esta época, el aprovechado estudiante, daba ya seguros indicios de que la bella literatura le merecía preferencia sobre los demás conocimientos humanos, encomendando á la memoria los magníficos versos del libro cuarto de la Eneida, algunas filosóficas odas de Homero y las sentidas elegías de Ovidio; autores los tres citados, muy de su gusto, y cuyas obras anotaba diligente con notas marginales que revelaban una inteligencia superior á sus pocos años.

Concluido el estudio de la gramática latina; nuestro joven poeta, que no podía permanecer mucho tiempo ocioso, se dedicó al de la lengua francesa, tomando por maestro á un sacerdote á quien la revolución había, como á otros muchos, lanzado del suelo de la patria. Durante los inviernos cursaba la filosofía aristotélica del padre Goudin con los frailes de Santo Domingo de Vitoria.

Llegó la época en que Xérica debía trasladarse á la universidad para continuar su carrera, y así lo hizo en efecto, dirigiéndose á Oñate, centro de la juventud vascongada, escuela ilustre donde nutrieron sus inteligencias todos los hombres distinguidos que han gobernado el vasco solar, y pueblo hospitalario del que conservaban nuestros padres deliciosísimos recuerdos.

Pero el destino de Xérica no le arrastraba por el camino del foro, al que se llega por áridos e ingratos senderos, ni le inclinaba á la del sacerdocio, impregnado como estaba ya su corazón por la lectura de libros muy de moda en aquella época, en que se venia elaborando una de las mas colosales revoluciones que han presenciado los siglos.

Tan grande debió ser el efecto producido en el ánimo del joven estudiante por las obras que traia entre las manos, que abandonó con decisión el estudio de las leyes romanas, á poco de haber dado principio á él, volviendo al seno de su familia bajo el pretexto de que siendo hijo primogénito de viuda, era mas natural que siguiera al frente de

su casa, que no hacerse abogado ó clérigo. De este modo consiguió vivir desembarazado de estudios que le eran enojosos, y pudo entregarse completamente al amable trato de las musas.

Hallábase ocupado en hacer un acopio de comedias españolas, cuando cierto cura fanático dijo á su buena madre, *que era muy peligroso que Pablo se aficionase á aquellos libros que leía, porque se haría filósofo y hereje*. Amedrentada la viuda de Xérica con tales palabras, cogió un dia los libros que le pareció, y los arrojó al fuego.

En esta época de su vida, dábase tanta prisa á leer cuantas obras de amena literatura estaban á su alcance, que bien pronto agotó su pequeña biblioteca, y le fué necesario proporcionarse otras nuevas, para cuya compra el estudioso Xérica, no disponía siempre de medios, predisposta como estaba ya su madre contra el espíritu de algunos de los que manejaba con tanto ardor su hijo.

Atravesaba este una época de escasez, por la razon indicada, cuando quiso su estrella que se acercase el tiempo de

las Juntas de Provincia, á las que acudian los curas y muchas gentes de los pueblos vecinos á jugar sus ahorros, por espacio de ocho dias.

No desperdició Xérica la ocasion que se le venia á las manos, de hacerse con algun dinero; y jugó con tan buena suerte, que ganó mas de 3.000 reales, con los que le fué posible ya adquirir las obras de Quevedo, Luzan, Cervantes, Cadalso, Melendez, etc. etc., realizando de este modo, una de sus esperanzas mas halagüeñas. Cuando nuestro jóven alavés se creyó ya en disposicion de lanzarse en alas de su inspiracion, por las esferas de la poesia, cosa que por espacio de muchos años había constituido su mejor y mas vehemente deseo, comenzó á probar sus fuerzas, demostrando en los primeros ensayos gran facilidad de versificar.

Si no estamos mal informados, su ocupacion consistió en traducir en romance endecasilavo las eroidas de Ovidio, de las cuales, algunas vieron la luz en la *Gaceta española*, que se publicaba por aquel entonces en Bayona; no podemos emitir juicio propio

acerca del mérito de estos primeros ensayos, porque el autor, descontento de su propia obra, los arrojó á las llamas: fenómeno muy frecuente en quienes no se hallan dominados por el demonio del orgullo; pero si diremos, que los redactores del *Memorial literario*, que se publicaba en Madrid, y D. Francisco del Plano, autor dramático bastante conocido en aquellos tiempos, aprobaron con elogio sus primeras traducciones.

Faltábale ya á Xérica, dada su no común ilustración, un mayor espacio donde adquirir conocimientos más extensos de literatura: Vitoria no podía brindarle ocasión de consultar las obras más recomendadas, y, sobre todo, se veía privado del frecuente trato de aquellos hombres que se habían hecho notables en el cultivo de la poesía: además de que, á su carácter emprendedor, y á las ideas políticas que dominaban su inteligencia, cuadraba mal la vida tranquila y monótona de la capital de Alava.

En 1804 dirigió su rumbo á Cádiz, con el pretexto de ocuparse en el comercio marítimo; pero en realidad, ansioso

de distinguir mas claros y estendidos horizontes. Ello es, que tuvo sobrado tiempo de dedicarse á sus tareas literarias, pues deshecha en la infortunada cuanto gloriosa batalla de Trafalgar nuestra marina, las circunstancias no eran favorables á los intereses del comercio; de este modo dividió su forzada inaccion entre el estudio de las lenguas inglesa, italiana y portuguesa, y la composicion de algunas poesias que dió mas tarde á la imprenta.

Segun hemos dicho, sucedia todo lo que llevamos relatado, con anterioridad al año de 1808; época de triste recordacion, en que tuvo lugar la invasion de los ejércitos franceses, destinados á arrebatarnos la independencia, aunque su mision aparente se reducia á intervenir en Portugal.

Ocioso seria detenernos á describir el sentimiento unánime de ardiente patriotismo, que excitó en todos los ánimos la falaz conducta del Emperador Napoleon, y la gloriosa guerra que sostuvo España contra este insaciable conquistador; basta á nuestro objeto decir, que á causa de las difíciles circunstancias

porque atravesaba la patria, los hombres de mas valia en la politica, en las ciencias y en las letras, se habian refugiado en la Isla Gaditana, centro donde se organizaba toda resistencia durante la sangrienta guerra de la independencia. Alli se escribian las proclamas que electrizaban todos los corazones: alli veian la luz los diarios que predicaban la buena causa y estimulaban los nobles instintos de los españoles: alli, en una palabra, latia el corazon de la patria. No fué Xérica de los últimos que se aprestaron á tan general cruzada, y al par que, como buen español, formó en las filas de la milicia de Cádiz, con bien cortada pluma escribió y publicó muchos articulos y poesias saturadas del mas generoso patriotismo. De mucho le sirvió para el éxito de sus futuros trabajos, el continuo trato y la amistad de aventajados publicistas, con quienes trabó relaciones en el periódico titulado *El Duende*, en el que escribia articulos de critica, juntamente con su amigo Enciso Castrillon.

Obsérvese que ya en este tiempo, el poeta alaves vivia entregado á la poli-

tica; lo cual es muy natural, si se atiende, á que la situación de España obligaba á todos los hijos de esta cariñosa madre á ocuparse del porvenir y la ventura de su patria. Combatianse con encarnizamiento los serviles y liberales, y, entre estos últimos, era notado Xérica por lo avanzado de sus opiniones, y por el ridículo con que procuraba cubrir siempre á sus enemigos, que, por su parte, tampoco parecían dispuestos á desperdiciar la ocasión de perderle.

Sí se recuerda lo que acerca de la educación de Xérica dejamos referido, y, muy particularmente, su afición á los libros franceses, que con prodigalidad desparramaba por Europa el espíritu de propaganda revolucionaria, nadie tendrá razón para extrañarse al ver á Xérica, convertido ya en franco adalid de las ideas liberales, trasladarse á la Coruña, excitando las sospechas de los realistas, que veían en semejante viage un determinado fin político; ser nombrado al llegar á aquel puerto secretario de la Junta de censura, y, por último, unirse con vínculos de estrechísima amistad á su paisano y amigo D. Valen-

tin de Foronda, jefe del partido liberal de la provincia mencionada: motivos suficientes todos ellos, para que en la persecucion que estalló contra aquel partido politico el año 1814, se le sujetase á Xérica á formacion de causa, y fuese sentenciado á destierro por diez años y un dia al presidio de Melilla. Y, para que todo conspirase contra el pobre poeta, tambien en Vitoria se vió envuelto en un procedimiento criminal por haber publicado notables articulos en el *Correo de Vitoria*, que le acarrearon sentencia condenatoria de seis años de presidio en la ciudad de Pamplona. Ni una ni otra condena le hirió sin embargo, porque ya para este caso había apelado como ultimo y mas seguro recurso á la emigracion, siguiendo el ejemplo de otros muchos españoles perseguidos, lo que ejecutó con grave riesgo de su vida, ocultándose en Deva, en casa de su sobrino el Vizconde de Santo Domingo de Ibarra, y trasladándose por mar desde este puerto al de Bayona.

Al pisar el territorio frances soñaba con la idea de gozar alejado de los

vaienes de su patria y de la saña de sus enemigos la tranquilidad de que se veia privado su espíritu; del mismo modo que alagaba su alma la esperanza de dedicarse pacíficamente á su estudio favorito; pero las cosas no estaban dispuestas de este modo, y cuando con mas dulce reposo vivia en Dax, al lado de una tia y primos que le demostraban desinteresado cariño; cuando mas deleitosamente se entretenia en limar y pulir sus anteriores trabajos y en preparar otros nuevos, sirviéndose de los estensos conocimientos y de la amistad de *Gallardo, Villalba y Queipo*, que desde Lóndres le aconsejaban discretamente, la persecucion que el año de 1815 movió contra los emigrados el Embajador español, le alcanzó, así como á sus compañeros *Villarino y Aleibar*; y éstos tres infelices amigos se vieron encerrados en la cárcel de Pau, donde pasaron tres meses confundidos con ladrones y asesinos. Al cabo de este plazo, recobraron su libertad los prisioneros y Xérica se apresuró á trasladarse á París, decidido á pasar su existencia en la grata compañía de los libros.

Ninguno de los que lean estas mal trazadas líneas, ignorará los repentinos cambios políticos que se verificaron en España durante el reinado del último monarca: divididos y encarnizados en sus ódios los absolutistas y liberales, agitábanse de una manera extraordinaria para ejercer su influencia en las esferas del poder, y en aquellos tiempos desdichados el triunfo de los unos significaba el destierro, la emigración y, quizás, la muerte de sus enemigos.

Después de una serie de acontecimientos que no es del caso relatar, porque no conduce al fin que nos hemos propuesto, cayeron en desgracia los absolutistas, hasta entonces triunfantes, y proclamada la constitución, se abrieron las puertas de la patria á los desterrados.

Xérica, no pudo contener el impulso que le animaba á trasladarse á su querida España, y entró en Vitoria, donde á luego fué nombrado comandante de los voluntarios constitucionales: propuesto también por la Junta suprema de censura para miembro de la provincial de Alava, obtuvo ésta distinción muy á

disgusto del Diputado general D. Prudencio María de Verástegui, poco afecto á las ideas liberales: así mismo fué nombrado Secretario de la Diputacion provincial de Alava, cuyo cargo sirvió gratuitamente.

Ya por este tiempo el aspecto de las cosas públicas iba tomando tal carácter para los que no se habian olvidado de las sangrientas escenas de la revolucion francesa, y á tal punto debieron preocuparse los soberanos de Europa con los sucesos de España, que decidieron intervenir en la Península, para lo que, cien mil franceses al mando del Duque de Angulema, atravesaron por tres puntos distintos los pirineos. Sucedio esto el año de 1823, precisamente cuando Xérica desempeñaba las funciones de alcalde constitucional de Vitoria: al aproximarse las tropas francesas, retiróse á Burgos, y en mala hora atrevióse á volver á su pueblo, fiado en su patriótica y justificada conducta, porque se vió nuevamente reducido á prision, en la que, para dicha suya, no permaneció mucho tiempo.

Tambien en esta época, como en otras

muchas de su azarosa y combatida existencia, formó decidido propósito de abandonar el estéril y peligroso campo de la política palpitante, recogiéndose al interior de su casa, donde esperaba encontrar una felicidad que en vano había buscado en el manejo de los negocios públicos y en las conmociones populares. Además, entre su casa de Vitoria, y los percances de una nueva emigración, había optado por el primer estremo, en razón á que, si hubiera abandonado por un solo instante el territorio de la patria, sus declarados enemigos le hubieran embargado y confiscado sus bienes, á semejanza de lo que se había hecho con otros emigrados, menos aborrecidos por los absolutistas que D. Pablo de Xérica.

Así vivió este perseguido vate por algún espacio de tiempo, encerrado dentro de las paredes de su gabinete y entregado su espíritu á las amenas tareas de la literatura; pero la llegada del Trapense á Vitoria motivó otra persecución, en la que se vió comprendido Xérica, al que las armas francesas restituyeron la libertad.

Hemos concluido de anotar la larga serie de sinsabores que acarreó á Xérica su decidida afición á las ideas radicalmente liberales; vióse por ellas en multiplicadas ocasiones reducido á estrecha prisión, y en no pocas, obligado á salvar su libertad en tierra extraña, lejos de la saña de sus implacables enemigos.

Tócanos ahora dar cuenta al benévolo lector de una persecución de otra índole, que suscitó contra él el clero, y que ejerció radical influencia en el resto de su vida. Iban publicadas tres ediciones de las poesías de este vate vitoriano, cuando los tribunales eclesiásticos fulminaron su anatema contra ellas, incluyéndolas en el índice de las obras prohibidas *por heréticas, mal sonantes y piarum aurium ofensivas.*

No pudo el buen D. Pablo, á pesar de su natural escepticismo y serenidad, resistir ya el cúmulo de sinsabores, que embarazaban y hacían amarga su combatida y azarosa existencia. La condenación de sus poesías le afectó ^{de} orosamente, y opresor ^{de} andose á realizar su fortuna, para evitar una nueva y

mas peligrosa persecucion *inquisitorial*, abandonó para siempre el suelo de su amada patria, en que el género de literatura á que prestaba mayor culto, y sus opiniones politicas, le habian acarreado tan paderosas enemistades.

Como Xérica poseia una modesta fortuna, que por entonces vino á aumentarse con la muerte de su madre, compró haciendas cerca de Dax. Solicitada y obtenida carta de naturalizacion en Francia, contrajo matrimonio en el mes de Octubre del año 1826 con la señorita Victoria de Caubotte, hija de la baronesa de Castelnau, descendiente de Pierre de Caupenne, famoso militar del tiempo de Felipe el Hermoso. Concedióle el cielo cuatro hijos, de los que vienen hoy tres, habiendo perecido el cuarto en el servicio de la marina francesa.

Era Xérica de una mediana estatura, de color moreno, ojos vivos, barba cerrada, nariz abultada y boca regular. Su carácter era apacible, y tenia mucho de estoico; era consecuente y firme en sus resoluciones. En su trato familiar manifestaba sequedad y despego; en la

correspondencia de sus amigos, la mayor franqueza: tenia mucha facilidad para encontrar el ridiculo en todas partes; y los epigramas que se le ocurrian en la conversacion, rara vez le gran-gearon enemigos. En fin, su ingenio era facil, libre, festivo y mordaz; asi que en sus composiciones supo lucir gracia, soltura, malicia y agudeza.

Pocos son los datos que poseemos de los ultimos años de su vida; si bien, conocida su aplicacion, laboriosidad y dotes poeticas, no es aventurado suponer que dedicaria al cultivo de las bellas letras aquellos ratos que podia robar al amor de su familia.

Las obras y manuscritos que á su muerte ha dejado se componen: del tomo de sus poesias, impreso por primera vez en Valencia el año de 1814, bajo el titulo de *Ensayos poéticos*; los cuales se reimprimieron despues en Paris en 1817, y en Vitoria en 1822, con la denominacion de *Poesias de D. Pablo de Xérica*; y hallándose ya muy escassas estas tres primeras ediciones, se publicó la cuarta con el título de *Poesias; nueva edición corregida y considerable-*

niente aumentada sobre las anteriores, Burdeos 1831, 18°, en cuyo prólogo se dieron algunas noticias de la vida política y literaria del autor, y una comedia impresa, dedicada á su hermano D. Carlos, que empieza diciendo:

«Esta que mereció público aplauso dramática ficcion, representada en la culta parisiense escena, logrando suspender de un pueblo inmenso el sordo murmurar, con delcitoria placentera ilusion, hoy te dedico.»

A la comedia debemos añadir una colección de cuentos, fábulas, descripciones, anécdotas, diálogos etc., sacados de comedias antiguas españolas, Burdeos 1831, 18°; un tomo en 4° que titula *Colección de cuentos y chistes propios para amenizar la conversación*, en el que no puso su nombre, sin duda por no ser todos suyos: varias traducciones, como por ejemplo: las metamorfosis de Ovidio, la historia de la revolucion francesa de Mr. Charrelois, y varias novelas de Walter Scott y de Paul de Kock. Ademas ha dejado tomos

manuscritos de su mano con las odas de Horacio, traducidas por diferentes autores, otros de poesías antiguas castellanas, y algunos cuadernos, donde con una gran erudición sobre la bella literatura, entresacó y apuntó lo que entre los poetas antiguos y modernos encontraba de su género favorito.

En esta variada galería de autores, se dan la mano Camoens y el almirante de Castilla, Conrado Celto y Francisco Zárate, Pedro de Espinosa y Lope de Vega, Mendoza y Zamora, Jáuregui y Juan de Córdoba, Moreto, Torres y porción de anónimos: verdadera mesa revuelta en la que Lope de Vega parece ser el favorito.

Por fin, justo era que en sus últimos años disfrutase Xérica de las comodidades de una vida tranquila, pues que oprimido, emigrado y cuando no preso, los primeros años son ejemplo de la amarga cosecha de disgustos que, en épocas de cambios y disturbios políticos, recogen los que se pronuncian públicamente en uno u otro partido de los que desgarran el seno de la patria. Nutrido con las doctrinas innovadoras que

invadieron la Europa durante la cruenta revolucion del 93, y exacerbado su ánimo con tenaces persecuciones, siguió afiliado al partido mas radicalmente liberal, sufriendo todas sus amarguras, cuando estaba en desgracia y no gozando de sus ventajas cuando se veia triunfante.

Xérica es conocido en Alemania por la *Floresta de rimas modernas españolas de Fernando Wolf*: (1) en Francia por la obra titulada *Apuntes para una biblioteca de autores contemporáneos en prosa y verso* debida á la pluma de D. Eugenio Ochoa, de la academia española de la lengua; (2) y en España ademas del Sr. Martinez de la Rosa, que cita como modelo en su género, el popular epitafio *A un fraile*; (3) lo mencionan D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, que, en su libro titulado *Obras inéditas ó poco conocidas del insigne fabulista D. Félix María de Samaniego*; (4) concede á Xérica ingenio,

(1) París.—1837.—Dos tomos.

(2) París.—1840.

(3) París.—Tomo I, pág. 204.

(4) Vitoria.—1866.

gracia picaresca y estilo; Obilo y Otero en sus *Escenas contemporáneas*; Don Alejandro Gomez Ranera en la *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en prosa y verso*; el *Album pintoresco universal*; (1) D. Ricardo Becerro de Bengoa en una serie de artículos publicados en el Irurac-bat de Bilbao, con el título de *Alava y su literatura*, (2) y otros muchos. (3)

(1) Tomo III, pag. 466.

(2) Bilbao.—Julio de 1868.

(3) En una carta escrita el 20 de Agosto de 1864 por el conocido literato y cronista del señorío de Vizcaya, D. Antonio de Trueba a nuestro amigo D. Miguel Rodríguez Ferer, entre otras cosas, dice: «Apenas conocía á Xericá hasta que he leído los juiciosos y amenos artículos que V. le ha consagrado, y han despertado en mí el deseo de conocerle á fondo. Hasta visto alguno que otro epólogo suyo en una coleccióncita de versos de diferentes autores que, para lectura en las escuelas de primeras letras, colección y dió á luz el año pasado el Sr. Tenorio, inspector de las de Vizcaya; pero no conocía más. Ha hecho V. un verdadero servicio á las letras españolas en general y á las vascogadas en particular, exhaustando un poeta tan notable y tan injustamente olvidado. Digo esto porque me dan derecho á ello las muestras de su claro y razonado ingenio que conozco. V. que es tan constante en sus propósitos, tan amante del verdadero mérito y tan competente para apreciarle, no debe perdonar medio para animar á la familia del poeta alavés á llevar á cabo su proyecto de coleccinizar y dar á luz las obras de Xericá..... cuando hayan aparecido, yo seré el primero que tomaré la pluma para decir en algún periódico lo que piense de ellas».

Queda terminada nuestra mision de referir los datos biográficos mas importantes d'e este poeta, que por ser casi único en su tiempo y en su pueblo, merecia mejor recuerdo á los vitorianos. Réstanos solo manifestar, que despues de una larguísima enfermedad, pasó á mejor vida el 9 de Marzo de 1841, en su posesion de la *Commune de Cagnon*, *canton de Ponillon, department des Landes*, habiendole sobrevivido su esposa hasta el 6 de Abril de 1868 que pagó tambien su tributo á la naturaleza en *Mugron*, del vecino imperio.

POESÍAS DE XÉRICA.

MI PROPÓSITO.

EPÍGRAMA.

Ya que me siento capaz,
Escribiré sin reparo.....
—Mira no te cueste caro
Tu námen acre y mordaz.
—No, señor ¡qué desatino!
¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

LOS DIAS DE BELISA.

LETRILLA.

La flor de la Aldea,
 Zagaleja linda,
 Modelo de gracia
 Que todas envidian,
 Porque te sonries
 Cuando Blas te mira,
 Te dice tu madre:
No seas tan niña!

Trece abriles solos
 Han dado, Belisa,
 Lirios á tu cuello,
 Rosa á tus mejillas;
 Y ella en siete lustros
 Pierde el ser bonita,
 Dándole asi en rostro
Que seas tan niña.

El vecino bosque,
 Mientras se retira
 Febo con sus rayos
 A lejanos climas,

A pasar la siesta
 Grato nos convida:
 Ven con las zagalas,
No seas tan niña.

Ven á jugar, vamos;
 Qué en union sencilla
 Celebrar debemos
 De tu santo el dia:
 Si bailar contigo
 Tu zagal codicia,
 No se lo rehuses,
No seas tan niña.

De tu dulce boca
 Saber solicita
 Si tiene en tu pecho
 Su amor acogida:
 ¡Temes como al lobo
 Simple corderilla,
 Y á tu madre llamas!
No seas tan niña.

Su vista te alegra;
 Y si en tí por dicha
 Sus miradas tiernas
 Amoroso fija,
 Tu naciente seno
 Sin cesar se agita:
 Dile que le quieres:
No seas tan niña.

Págale amorosa
 Con blandas caricias;
 Pues amarte jura
 Miéntras tenga vida:
 Dale un beso en prendas
 De tu fé sencilla;
 Tiempo es ya de amores;
No seas tan niña.

La flor de Citéres
 La mas exquisita
 Pediráte luego
 Con instancias vivas:
 Dársela no debes,
 Si tu bien estimas:
 Y aunque niña seas,
No seas tan niña.

Algunos dirás que no es
necesario al ser coronar al rey
entender que sea el que quiera.
Pero si se considera que
nada tiene más que
que el que quiera.

EL CLUB DE LOS ANIMALES.

FÁBULA.

Si al león destronasen
Un dia sus vasallos,
¿Quién para sucederle
Sería mas del caso?
Por modo de problema
La cosa examinaron
En un club jacobino,
Los brutos mas bellacos.

Uno quería al Tigre,
Otros al Dromedario,
Otros al Elefante,
Y algunos al Caballo.

Llegó su turno al Perro;
Y habiendo perorado,
Dijo: padres conscriptos,
¿Para qué nos cansamos?

Si el poder del monarca
Ha de ser arbitrario;

Si ha de regir diciendo:
Yo lo quiero y lo mando;
Si han de ser sus ministros,
Su dama ó su lacayo,
Como han sido hasta ahora,
Los solos soberanos;
Para Rey de los brutos
Cualquiera es bueno; el Asno.

A UN TRADUCTOR DE LA ENEIDA.**EPÍGRAMA.**

A Virgilio has traducido
En mal verso castellano,
¡Y nos dices muy ufano
Que imitarle has conseguido!
Si el imitar á Maron
Es tu verdadero intento,
Ordena en tu testamento
Quemar la tal traducción.

DE FRAY VICENTE SANTA MARÍA. (1)

CANCION.

*Con los tiernos pajaritos
Comparar quiero á los frailes;
Aunque no siembran ni siegan,
Todo lo encuentran de valde.*

Miéntras que con el alba,
Haciendo alegre salva,
La alondra sube al cielo
Su dulce canto, su ligero vuelo;
Deja mal satisfecho
El útil labrador su pobre lecho;
Y abre á la tierra surcos tortuosos
Con bueyes perezosos,
Para que agosto de racion provea
Al que bravo pelea

(1) Predicando en la Coruña este siervo del Señor, dijo que para hallar una doncella, una no bautizada él buscaba con la linternita de Diógenes; lo cual dió asunto á este poema, que se imprimió en *El Ciudadano por la Constitución*, periódico que se publicaba en dicha ciudad en el año de 1815.

Porque su patria con tesón resista
 Del fiero monstruo la tenaz conquista,
 ¡O cómoda, ó dichosa
 La vida religiosa!
 El Padre Fray Vicente,
 Tendido aun en el colchón caliente,
 Donde nada le abate,
 Aguarda el jicaron de chocolate.
 Esperézase luego;
 Y con mucho sosiego,
 Tomando de su caja
 Un gran polvo, los hábitos se encaja;
 Compónese el cerquillo
 Con ambas manos; limpia el cerviguillo;
 Y, hecho un penitenciario,
 Se va al confesonario,
 Adonde las doncellas
 Le dicen lo que son, á pesar dellas;
 Y luego, predicando,
 De las pobres á gritos murmurando,
 Con sátiras mordaces,
 Las juzga de ser castas incapaces;
 Y los novios ahuyenta,
 Cosa que á las mocitas atormenta:
 A casa va, y la mesa encuentra puesta,
 Que ni un cornado, ni un cristo le cuesta.
 Pero, Cancion, detente;
 Qué es servil Fray Vicente:

No digas claridades,
Liberales verdades,
Qué podrá denunciarte,
Y en Santiago podrán excomulgarte.

Á FLORA.

LETRILLA.

Echa leña al fuego,
 Bello seráfin:
 Pon otras castañas
 En el tamboril.
 Bebe; y porque abuela
 No vuelva á reñir,
 Dála nuevos tragos;
 Bebamos sin fin.
 ¡Ay, Flora, que frío!
 ¡Cuán lejos de aquí
 Viene coronado
 De rosas Abril!
 Ya desde Gorbea
 Con soplo sutil
 El cierzo inclemente
 Comienza á venir.
 Las nubes preparan
 Mil copos y mil

De nieve que el valle
Van luego á cubrir.
¿Cómo calentarnos?
¿Cómo resistir
Del cierzo inclemencia?
Al soplo sutil?
Echa leña al fuego,
Bello serafín;
Y un trago tras otro
Bebamos sin fin.

estoy en el y te diré al
principio de la noche
que es la mejor
ocasión para el amor,
y cuando lo oyes, te diré
que es la mejor.

Á UNA INCONSTANTE.

REDONDILLAS.

La pintura del amor
Deseas, mi dulce amiga;
Mas permite que te diga
Que en tí la verás mejor.
Medita lo que en tí pasa,
Observa tu corazon,
Y encontrarás la lección
Dentro de tu misma casa.
Muchos amores tendrías
Si los dejases crecer;
Pero los suelen perder
Tus caprichosas manías.
No quieras, cual mariposa
Que vaga de flor en flor,
Andar de amor en amor,
Ya tierna, ya rigurosa.
Para que no muera niño
Amor, es fuerza le alientes,

Le cuides y le sustentes
Con incesante cariño.
Como es rapaz delicado,
Es el yelo su enemigo,
Y si le falta el abrigo,
Se muere de resfriado.
Ten al fin por muy constante
Si desoyes mis consejos,
Que sobrándote cortejos,
No tendrás ningun amante.

¡LO QUE PUEDE UNA PASIÓN!

EPÍGRAMA.

En un salón hacia el mar
Se hallaba desesperado
Gil, amante desdichado;
Y se quería matar.

En esto, perdido y ciego,
Le dió de ahogarse tal gana,
Que abrió al punto una ventana...
Y la volvió á cerrar luego.

EL CURA VIZCAINO.

CUENTO.

Cierto Cura vizcaino
 Solia siempre llevar
 Escondido un gran machete;
 Y llegándose á notar,
 Se lo reprendió su Obispo
 Con mucha severidad,
 Como cosa tan opuesta
 Al decoro clerical.

Él dijo que le llevaba
 Con la mira de ahuyentar
 Una cáfila de perros
 Que había en la vecindad.

Con todo, añadió el Obispo,
 Mas acertado será
 Que lleve usted el breviario,
 Y use del medio eficaz
 De leer el evangelio

De San Lúcas ó San Juan.

Y replicó el vizcaíno,

Con no poca seriedad:

Aun entonces mi machete

Tampoco estará demás;

Qué no son grandes latinos

Los perros de mi lugar.

RECETA PARA DORMIR.

EPÍGRAMA.

Viendo la Madre de Amor
Que su niño no dormia,
Y temiendo se moria.
Se lamentó con dolor.
Á los Dioses acudió;
Mas poniéndole Morfeo,
En el lecho de Himeneo,
Al momento se durmió.

AL SUEÑO.

ROMANCE.

Ven, sueño; que duermo solo;
Que son las noches muy largas;
Y acuden mil pensamientos
A la mente desvelada.

Ausente estoy, y el recuerdo
De las venturas pasadas,
De la soledad presente
Viene á redoblar las ansias.

Tú, que con vivos colores
De las escenas mas gratas
En plácidas ilusiones
Las imágenes retratas,

Sueño, ven á consolarme;
Trae del Amor en las alas
Á mi linda zagaleja,
Á mi Flora idolatrada.

Véala yo entre mis brazos,
Despues de ausencia tan larga,

Prodigar me sus caricias,
 Decirme tiernas palabras,
 Jurando no separarnos
 Ni dividirnos en nada,
 Sino vivir tan unidos
 Como lo están nuestras almas.

Lo que me niegan los hados
 Débalo á tu dulce magia;
 Ven, Sueño, que duermo solo;
 Y son las noches muy largas;
 Procúrame los deleites
 Que la ausencia me arrebata:
 Y pues con vivos colores
 De las escenas mas gratas
 En plácidas ilusiones
 Las imágenes retratas.
 Hazme feliz, y siquiera
 Sean mis dichas soñadas.

Á SANTA ROSA DE LIMA.

EPÍGRAMA.

Como palma prodigiosa
Tu santidad, Santa Rosa,
En todo el Orbe se estima;
Por ser cosa portentosa
Haber una Santa en Lima.

EL RATON DENTRO DEL QUESO.

FÀBULA.

Miéntras en guerras
Se destrozaban
Los animales
Con justa causa;
 Un ratoncillo
¡Qué bueno es eso!
Estaba siempre
Dentro de un queso.
 Juntaban gente;
Buscaban armas;
Formaban tropas;
Daban batallas;
 Y el ratoncillo
¡Qué bueno es eso!
Siempre metido
Dentro del queso.
 Pasaban hambres
En las jornadas;

Y malas noches
 En malas camas;
 Y el ratoncillo
 ¡Qué bueno es eso!
 Siempre metido
 Dentro del queso.

Ya el enemigo.
 Se vé en campaña:
 Al arma todos,
 Todos alarma;

Y el ratoncillo
 ¡Qué bueno es eso!
 Siempre metido
 Dentro del queso.

Á uno le hieren;
 Á otro le atrapan;
 Á otro le dejan
 En la estacada;

Y el ratoncillo
 ¡Qué bueno es eso!
 Metido siempre
 Dentro del queso.

Por fin lograron,
 Con la constancia,
 Sin enemigos
 Ver la comarca;

Y el ratoncillo
 ¡Qué bueno es eso!

Metido siempre
Dentro del queso.

Mas ¿quién entonces
Lograr alcanza
El premio y fruto
De tanta hazaña?

El ratoneillo
¡Qué bueno es eso!
Que siempre estuvo
Dentro del queso.

EJEMPLO DIGNO DE SEGUIRSE.

ANACREÓNTICA.

Quieren Amor y Flora
 Que yo rabie de celos,
 Despues de haber sufrido
 Rigores y desprecios:

Quieren, negando injustos
 Á mi dolor consuelo,
 Á mi fé la esperanza,
 Á mi fineza el premio,

Que pene todo el dia,
 Y por la noche el sueño,
 Sin darme algun reposo,
 Redoble mis tormentos;

Y que me desespere;
 Y que, perdido el seso,
 Ponga fin á mi vida
 Con un dogal al cuello.

Esto quieren sin duda;
 Mas yo tan solo quiero
 Beber aqueste trago
 De dulce vino bueno.

Á UN MÉDICO QUE DESAFIÓ Á UN TERCIANARIO.

EPÍGRAMA.

Advertid, señor Mallorca,
Que, si le diereis la muerte
Con la espada, vuestra suerte
Será morir en la horca.

Siendo doctor ¡buena gana
Teneis de desafiarle!
Aguardad para matarle
A que le dé la terciana.

EL CALVO Y LAS MOSCAS.**FÁBULA.**

De un calvo, que tenia
Postillas en la calva, se veia
De Moscas toda llena
La respetabilissima melena.
Acudió cierto deudo, que piadoso,
Por darle algun reposo,
Sus penas le aliviaba,
Y las molestas Moscas ahuyentaba.
Mas dijo el calvo: en eso
No veo que mi mal minore el peso.
Estas Moscas malvadas
Estaban ya en mi sangre bien cebadas;
Y otras que vengan luego
Comenzarán la guerra á sangre y fuego;
Pues hay males traidores,
Que al quererlos curar, se hacen mayores.

DE UN PINTOR, CUYA MUJER ERA COQUETA.

EPÍGRAMA,

Marcos, pintor afamado,
Habiendo imitado un chibo,
Se jactó de haber sacado
Los cuernos muy á lo vivo.

Y mirándole á su frente,
Dijo uno: tiene razon:
Es un pintor excelente:
¡Qué parecidos que son!

LOS RAPOSOS Y LA GALLINA.**FÁBULA.**

Poniendo estaba un huevo una Gallina;
Y dos Raposos, de intencion dañina,
Al verla echada, hambrientos acudieron,
Y en el lecho en-fragante la cogieron.
La pobre, al verse asida, en tal fracaso,
Dejó su huevo, por salir del paso.
Antes con ántes, si, pero fresquito,
Blanco como la nieve y calientito;
Y de sus uñas se escapó, volando
Es verdad, mas tambien cacareando.
¡Ah tiranos! parece les decia.....
Por fin ya conseguí lo que queria.

Si piensa el que hace bien estar seguro,
No siempre ha de lograrlo, se lo juro;
Mas, si al hacer el bien es perseguido,
Por fin puede decir: por esto ha sido.

EL INGENIO.**EPÍGRAMA.**

Es mi Filis instruida
Tanto, que aun sabe callar;
Su hermosura es singular;
Y en todo todo es cumplida.

Siempre ha solidó tener
Entre todos gran concepto;
¡Ay! pero tiene un defecto
Grandísimo.... que es muger.

que a veces abusar
señor: sin darse lo que
debe, para el caso que
algunas veces sucede.

EL NOVIO Y EL CAPUCHINO.

verso cuento.

Cierto joven que á casarse
Gozoso se preparaba,
Á los pies de un Capuchino
Se arrodilló una mañana;

Y le rogó muy humilde
Que sus culpas escuchara.
Confieso, dijo, que quiero,
Que idolatra á una muchacha;

Pero todo está dispuesto,
Y hoy mismo, Padre, nos casan.
Contóle otros pecaduelos
El Novio, muy á la larga;

Y el fraile tomaba polvos,
Sin chistar una palabra.
Mirando ya, por su parte,
La confesión acabada,

Dicho ya el *ego te absolvó*.
Estrañando le dejaba
Escapar tan bien librado,

Antes de volver á casa,
 Dijo el penitente: Padre,
 ¡No me manda rezar nada,
 Ni hacer otra penitencia
 Que mis culpas satisfaga!

Á que contestó mi fraile,
 Componiéndose las barbas:
 ¿Qué mas penitencia quiere?
 ¡No me ha dicho que se casa!

EL MILITAR FUGITIVO.**EPÍGRAMA.**

Formónos el General
En buen órden de batalla,
Y atacamos la canalla
Con un valor sin igual:
Á morir allí ó vencer
Aguardando con gran calma;
Mas yo que tenía el alma
En los pies, eché á correr.

EL LEON CON JAQUECA.

FÁBULA,

Altercando los brutos,
 Sus riñas y reyertas
 Causaron (dice el testo)
 Á su Rey el Leon una jaqueca.
 Quédase, pues, en cama;
 Y á visitarle llegan
 Los dignos sucesores
 De Hipócrates, Galeno y Avicena.
 Alárgales el pulso;
 Enséñales la lengua;
 Y al punto conocieron
 De donde procedia la dolencia.
 El mas viejo de todos
 Habló desta manera:
 Señor, el vulgo necio
 Es un mónstruo feroz con cien cabezas.
 Chillan, ahullan, ladran,
 Maullan y berrean;
 Balan, relinchan, mujen;
 Y gruñen, y rebuznan y acocean.

Tal bulla y greguería
 En vuestra real cabeza
 Ha causado afecciones
 Estimulando la sublime esfera.

En la ocasión presente
 Con régimen y dieta
 Se cortarán del todo
 Del mal las ulteriores influencias.

Mas en lo sucesivo
 Debe la ley suprema
 Á tales accidentes
 Cerrar con gran rigor todas las puertas.

El Rey y el su Concejo
 El tal proyecto aprueban,
 Por ser acomodado
 Á la real salud y conveniencia.

Y ordénase al momento,
 Por una ley severa,
 Que muera todo bruto
 Que chiste en adelante sin licencia.

Así es como se forma
 El código de penas,
 Si las dicta el capricho,
 El gusto, é interés del que gobierna.

EL CASAMIENTO Á LA MODA.

EPÍGRAMA.

—Quieres casarte, Fabio?—No, Señor.
 —Hay una niña...—Masque hubiera tres.
 —Vamos, quizá le cobrarás amor...
 —Ya va!—Tiene quince años; pero es
 De juicio, y de talento superior.
 —No la quiero: no.—Mira que mi Ines
 Es hermosa: siquieres, la daré
 Cien mil ducados.—Si? Me casaré.

SOBRE EL AMOR.

LETRILLA.

Tener con una idea
La mente divertida;
Sentir su alma oprimida
Con un grato dolor;

Mirar á cada instante
Su amado bien presente;
Aquesto es cabalmente
Lo que se llama amor.

Dejar triste su amiga;
Volver gozoso á hablarla;
Y no poder tocarla
Sin un violento ardor;

Llamarla á todas horas
Mi vida, mi embeleso,
Precisamente es eso
Lo que se llama amor.

Hallar un bien cumplido
En un favor ligero;
Tener por un mal fiero
Cualquiera disfavor;

Reir, llorar, y hallarse
Temiendo y esperando;
Esto es vivir pasando
La enfermedad de amor.

Reñir, y hacer las paces;
Volver á reñir luego;
Mas no encontrar sosiego
Hasta querer mejor;
Y hallar en tiernos lazos
El premio apetecido;
Esto es y siempre ha sido
Lo que se llama amor.

EL LEON ENFERMO Y LA ZORRA.

FÁBULA.

Como enfermase el Leon,
 A visitarle llegaron,
 Segun es uso y costumbre,
 Inquietos los cortesanos.

Muy infelices seremos,
 Decian, si nos quedamos
 Sin monarca tan piadoso,
 Tan liberal y tan sabio.

Animal hubo en el corro
 Que en tono muy encumbrado
 Puso al Leon en las nubes
 Con los encómios mas altos.

Accidentóse el enfermo,
 De suerte que á breve rato
 Corrió entre los animales
 Que el Rey había espirado.

En esto dijo la Zorra,
 Que mas le había elogiado:
 Pues, señores, si está muerto,
 Bien podemos hablar claro:

Digamos ya sin rodeos
 La verdad en canto llano;
 El tal Rey ha sido siempre
 Un verdugo sanguinario,
 Un déspota el mas injusto,
 El mas ingrato y tirano.....
 Pero al oir un rujido,
 Añadió: ¡cuerpo de tantos!
 ¿Aun vive? No he dicho nada.
 ¡Viva nuestro Soberano!

LA ZAGALA ALEGRE.

LETRILLA.

*Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.*

A una donosa zagal
Su vieja madre reñía:
Cuando pasaba las horas
Alegres, entretenida:
Y ella, su humor disculpando,
Con elocuencia sencilla,
Cantando al son del pandero,
Así mil veces decía.

Ahora que soy niña, etc.

*¿Qué mal nos hace Salicio
Si, cuando pasa, me mira,
Y me tira de la saya,
Ó en el brazo me pellizca?*

No piense, madre, que busca
Mi deshonra; no lo diga:

Mi gusto solo, y su gusto,
Queriéndome así, codicia.

Ahora que soy niña, etc.

Tambien nuestro señor cura
Me suele llamar la linda,
Y muchas cosas me dice
Que no me pesa de oirlas.

Que me casará, me ha dicho,
Con Blas el hijo de Jila;
Sino que Blas, como es tonto,
De agradarme no se cuida.

Ahora que soy niña, etc.

Cuando casada me vea,
Hecha muger de familia,
Me sobrarán mil cuidados,
Me faltará mi alegría.

Por eso quisiera, madre,
Pasar alegre los días
Que me restan de soltera
En bailes, juegos y risas.

Ahora que soy niña, madre,
Ahora que soy niña,
Déjeme gozar ahora,
Sin que así me riña.

EL JUEZ INGENUO.**EPIGRAMA.**

Callar: dijo un Magistrado,
Al oírse un gran ruido
En la sala del juzgado.
¡Por Dios que estoy aturrido!
Diez causas he sentenciado
Sin haberlas entendido.

EL CUCO Y EL GRAJO.

FÁBULA.

El Grajo fué á la Ciudad;
 Y cuando al bosque volvió,
 El Cuco le preguntó
 Con necia curiosidad.

¿Es admirado en el dia
 De nuestro canto el primor?

¿Qué dicen del Ruienor
 Y su grata melodía?

¿Qué opinion forma la gente
 De la Alondra que hasta el Cielo
 Remonta alegre su vuelo,
 Cantando tan dulcemente?

—A todos el canto agrada
 De los dos.—Pero de mí
 Qué se piensa? Vamos, dí?
 —De tí nadie dice nada.

—Cómo que nada! Pues qué!
 ¿No me tienen por cantor?
 ¿Me hacen tan poco favor?....
 Pero yo me vengaré.

Ya que conmigo es injusto,
 Y poco imparcial el hombre;
 Yo celebraré mi nombre;
 Y lo haré mas á mi gusto.

EL ASNO DE JUAN RANA.

FÀBULA.

Tenia un Borrigo
 El tio Juan Rana,
 Lleno de tumores,
 De materia y lacras.

Todas las costillas
 Tenia matadas
 Tanto, que el mirarle
 Compasion causaba.

Verdad es que el pobre
 Tenia una albarda
 Vieja ya y raida,
 Pero muy pesada.

Queriendo aliviarle
 El tio Juan Rana,
 Le quitó de encima
 La pesada albarda.

Empero el Borrigo
 Quiso recobrarla;
 Y le dijo el amo:
 Mira que te mata.

No importa, responde
 El Asno: es pesada,

Es verdad; me agovia,
 Me muele, me cansa;
 Pero há tanto tiempo
 Que sufro su carga,
 Que ya acomodarme
 No puedo á dejarla.

Entónces furioso
 Le dijo Juan Rana,
 Echándole encima
 La pesada albarda;
 ¡Ah bruto! reniego
 De tí y de tu casta:
 Por tonto mereces
 Suerte tan infausta.

Pueblos oprimidos,
 Con vosotros habla
 Esta fabulilla
 Que parece nada.

Si cuando los sábios
 Con reformas tratan
 De hacer llevaderas
 Todas vuestras cargas,
 Seguis el ejemplo
 Del Asno de Rana,
 Mereceis por tontos
 Suerte tan infausta.

LA NIÑA TIMORATA.

EPÍGRAMA.

Que venga mi confesor,
 Dijo, estando enferma, Ines:
 Preguntáronla: ¿quién es?
 Y añadió: Fray Salvador.

Así que se le llamó,
 Digeron en el convento:
 Iria; pero es el cuento
 Que há diez años que murió.

RETRATO DE UNA ZAGALA.

CANCION.

Entre las opiniones
 Que hay acerca del hombre ysus pasiones,
 Disculpán al amante en su locura
 Las gracias de su dama y la hermosura.
 Por eso en mí aun es poco
 Estar con mi zagala ciego y loco;
 Pues en su hermoso cielo
 Procuró reunir con gran desvelo
 Sabia naturaleza
 Toda la perfeccion de la belleza.

Como Abril á la rosa,
 Conserva aun su juventud preciosa
 La tez fina y pulida,
 Que á besarla sin término convida.
 No es gorda ni delgada:
 Es su estatura justa y moderada,
 Guardando simetría sus facciones,
 Y las mas adecuadas proporciones:
 Sus cabellos, tan rubios como el oro,
 Son de beldad riquísimo tesoro:
 Al carmin y la rosa es comparado

Su color blanco, vivo y sonrosado:
 Es unida su frente,
 Y en ella su candor se ve patente:
 Son sus cejas pobladas
 Dos líneas bien tiradas:
 Tiene los ojos negros y rasgados,
 Grandes, hermosos, muy bien colocados:
 La nariz delicada,
 Mas bien grande que chica, y afilada:
 Por entre sus mejillas se divisa
 Una dulce sonrisa,
 Que á besar me provoca
 Su pequeñita boca,
 En cuyos frescos labios escondido
 Está el rapaz Cupido:
 Como perlas sus dientes regalados,
 Muy bien alineados:
 Es su barba gordita,
 Y un poco redondita:
 Las orejas pequeñas, sonrosadas,
 De la cabeza nada desviadas:
 Sus bellas manecitas
 Blancas, como azucenas, muy bonitas:
 Su cuello de marfil, su seno hermoso
 De alabastro precioso:
 Dos pimpollos nevados
 A una justa distancia separados:
 Su pié fino, pulido,

Á brevísimo espacio reducido:
Su aliento dulce, su mirar gracioso,
Grata su voz, y su ademan airoso.....

Cesa, Cancion, ya, cesa:
Que no es fácil empresa;
Mal podrán tus pinceles,
Por mas que sean fieles,
Retratar de mi amada
La imagen que en mi pecho está gravada.

EL AMOR TODO LO VENCE.**EPIGRAMA.**

De Felicia enamorado
Ha vivido Don Ramon;
Con tan pura inclinacion,
Que con ella se ha casado.

Se quieren; y tan de gana,
Que han podido convenir
En que solo han de reñir
Tres veces cada semana.

De un periódico muy malo y muy caro, titulado *La Gaceta del Comercio*, que publicaba en Cádiz el P. Ruiz, cura del Sagrario.

EPÍGRAMA.

El papelón que los mártes
Y los viernes nos espantan,
No es Gaceta del Comercio,
Es comercio de Gaceta.

EL BAILE DE LOS BRUTOS.

FÁBULA.

Dieron los Brutos un baile;
 Y asistir quiso formal,
 El Burro, por no ser menos,
 Como todos los demás.

Tambien fué de los primeros
 Aquel cerdoso animal
 A quien de ordinario pintan
 Con San Antonio el Abad.

No bailaron, por supuesto;
 Porque ¿cómo han de bailar
 Personas de tal empaque,
 Y de tanta gravedad?

El Mono, el Perro, y el Oso
 Si, como era de esperar,
 Bailaron bien, y lucieron
 Su estremada habilidad.

Y, á pesar de las envidias,
 Que nunca suelen faltar,
 Lograron en el concurso
 Un aplauso general.

Y el Cerdo y Asno qué hicieron?
 Quizá me preguntará
 Algun lector muy curioso;
 Y le añadiré veraz:
 Lo que hicieron uno y otro
 Bien se puede adivinar:
 El Cerdo estuvo roncando,
 Y el Burro dió en rebuznar.

Á qué comedia ó concierto,
 Á qué baile ó sociedad
 No asiste un par de zopencos
 Á dormir ó á criticar?

Á UN MAL AUTOR

QUE ANUNCIABA UNA OBRA A MENUDO EN LOS PERIÓDICOS.

EPÍGRAMA.

Nos dices que tu librejo
Se vende en casa de Bosch;
Que allí se encuentra es seguro;
Pero que se vende, no.

JUSTA RECONVENCION.

EPÍGRAMA.

Dos marranos han robado
Á Vicente, y forma queja:
Reclamándolos se aleja
Del asunto su abogado:
Cita Griegos y Romanos;
Y le dice el buen Vicente:
Dejad en paz esa gente,
Por Dios, y por mis marranos.

Á UN GRAN PEREZOSO.

EPITAFIO.

Aquí yace un perezoso
 Que, al acabar la jornada,
 Dijo: voy á ser dichoso:
 Ya no tendré que hacer nada.

EL DESEO Y EL GOCE.

FÁBULA.

Suspiró el Deseo;
 Y el Goce le dijo:
 ¡Qué triste te veo!
 Consuélate, hijo.
 Demos sin tardanza
 Fin á tus dolores:
 Puedan tus amores
 Cumplir su esperanza.

Ven, hijo, conmigo:
 Recobra el reposo;
 Ven, pues soy tu amigo,
 Yo te haré dichoso.

Con esto en su seno
 Cogióle; le dió
 Su dulce veneno;
 Y al punto espiró.

SUSCRIBIR ALUMNOS
APRENDER MÁS EN LIBRERÍA
COMPRAR OÍR Y EXPLICAR.

EL MUCHACHO Y EL PERRO.

FÁBULA.

Yendo un Muchacho á la escuela
 Con el almuerzo en la mano,
 Cierto Perro conocido
 Le fué siguiendo los pasos.

Haciale zalamero
 Muchas fiestas con el rabo,
 Poniéndosele delante,
 Y dando continuos saltos.

Bien se yo lo que tú quieres,
 Dijo risueño el Muchacho,
 ¡Picaron! y al decir esto,
 Le dió un mendrugo tamaño.

Doblaba el Perro las fiestas;
 Multiplicaba los saltos,
 Segun veia que el niño
 Mendrugos iba arrojando.

Mas cuando vió que el almuerzo
 Del todo se hubo acabado,
 Entonces, rabo entre piernas,
 Se alejó, mas que de paso.

Como quien mira visiones
Se quedó el joven incauto
Sin almuerzo y sin amigo.

¡Pobre inocente! Los años
Le enseñarán que en el mundo
Tan vil proceder no es raro.

DE UN VERDUGO QUE HABIA SIDO MÉDICO.

EPÍGRAMA.

Fué mal médico Gaspar,
Y es buen verdugo: no es mucho
Que en el oficio esté ducho,
Pues al fin todo es matar.

Á SAN JOSÉ.

—
EPÍGRAMA.

Milagroso carpintero,
 Pues sois padre de mi Dios,
 Y suponer debo en vos
 Un carácter justiciero;

Que deis un gran golpe espero
 Un dia destos á Lara (1)
 Con un formon en la cara,
 Si os sisa vuestro dinero.

(1) Este Lara especulaba con una imagen de San José que tenía en la entrada de su casa; por lo que le dirigió el autor igualmente esta

QUINTILLA.

Cuando mayordomo fui
 De la Virgen de la Estrella,
 Del dinero que cogí
 La mitad fué para ella,
 Y la mitad para mi.

sojuzgar asistí al rey,

mas si se acuerda el magistrado mas

omejor que lo deje en su

maestro que la verdad no tiene.

LOS BORRICOS.

FÁBULA.

El Leon se veia
Amado de los pueblos que regia;
Mas con capa de amigo
Le puso preso al Tigre su enemigo.

Cuando los animales
(Así consta de auténticos anales)
Á su Rey vieron preso,
Formaron en Brutalia su Congreso.

El poder arbitrario,
Á la ley natural siempre contrario,
Para siempre abolieron,
Y en pueblo soberano se erigieron.

Someterse á las leyes
Les pareció seguro, no á los Reyes,
Que tal vez para el malo
Tienen el premio, para el bueno el palo.

Añaden que un jumento
(Y esto es verdad, aunque parece cuento)
Que reformar queria
Toda la pollinesca monarquía,

Les dió tales consejos
 Para recuperar los fueros viejos,
 Que desde el dia mismo
 Lográran desterrar el despotismo.

Empero á los pollinos,
 Como son tan brutales y mohinos,
 Ni haciéndoles tajadas
 Se les hace dejar sus borricadas.

Burros nacido hemos,
 Y borricos tambien morir queremos,
 Dijeron los oyentes,
 Y lo serán tambien los descendientes.

Y el pago que le dieron
 Fué que todos en medio le cogieron,
 Y entre injurias atroces
 Le hartaron de mordiscos y de coches.

*;Regenerar borricos! Bravo cuento.
 El que lo intenta, si, que es gran Jumento!*

EL DESPECHO DE ELISA.

ROMANCE.

Orillas del Avendaño
 Quejábase el otro dia
 De su zagal incostante
 La bella zagala Elisa.

Suelto el hermoso cabello,
 De triste luto vestida,
 Entre suspiros ardientes,
 Así llorosa decia.

Despues de tales promesas,
 Tan repetidas caricias,
 ¿Romper, ingrato, pudiste
 El lazo que nos unia?

¿A donde está la firmeza
 Jurada, fiero homicida?
 ¿El amor, la fé, el cariño?....
 ¡Pérfido! ¡como mentias!

Libre ya de aquella llama
 En que por mi amor ardias.
 ¿Pudiste, cruel, dejarme
 Burlada y escarneida?

¡Ó mil veces infelice
 La que en los hombres se fia!
 Mas de tan funesto engaño
 Sabré vengarme en mi misma.

Y pues la muerte es tan dulce
 Para quien odia la vida,
 Las aguas del Avendaño
 Ahogarán las penas mias.

En esto á precipitarse
 Presurosa se encamina;
 Mas la idea de la muerte
 La contiene, la horroriza...

Por cierto que soy muy loca,
 Dijo, dejando la orilla;
 ¡Hay tantos zagallos! ¡tantos!
 Y solo tengo una vida.

EL SUSCRITOR ARREPENTIDO.

EPÍGRAMA.

Arrepentido voime á confesar:
 Jamás á delinuir he de volver:
 ¡Ó buen Jesus! ¿querrásme perdonar?
 De culpa tanta ¿quién me ha de absolver?
 Pues, si ningun pecado he de ocultar,
 Decir al Confesor he menester,
 ¡Ó Dios mio! que soy un suscriptor
 Al Diario de la tarde y al Censor. (1)

(1) Periódicos serviles y detestables que se publicaban en Cádiz el año de 1812.

LA DESCONFIANZA FUNDADA.

EPÍGRAMA.

Con un beato tenia
Trato ilícito Leonor;
Y temiéndose que iria
A decirlo al confesor;
La dijo tierno: querida,
No seas tan recelosa;
Que hombres como yo en la vida
Dicen á nadie tal cosa.

májicu lo nup en placent
llanu lana tra de all al aqu
y dura en otra cosa.

LAS COMPARACIONES.

LETRILLA.

Niños que se hallan dispuestos
Á llorar como á reir,
Sin saber lo que desean;
Los amantes son así.

Veletas que facilmente
Con el viento mas sutil
Se mueven á todas partes;
Las mugeres son así.

Melon que parece bueno,
Y malo suele salir
De nueve veces las ocho;
El casamiento es así.

Aves que vienen de lejos,
Cuando se acerca el abril,
Y por octubre se escapan;
Los amigos son así.

Ramera que nos oculta
Con albayalde y carmin
Su pálida podredumbre;
El hipócrita es así.

Murciélagos que se ofenden
Con la luz de un mal candil,
Y aman solo las tinieblas;
Los serviles son así.

Á UN FRAILE.

EPITAFIO.

Aquí Fray Diego reposa,
Y jamás hizo otra cosa.

LA ZORRA ERMITAÑA.

—
FÁBULA.

Queriendo una Zorra
 Astuta y taimada
 Darse buena vida,
 Se metió á ermitaña.

Cerca de un camino
 Alquiló una casa,
 Que presto en ermita
 Se vió transformada.

Dedicóla al punto
 Yo no sé á que Santa,
 Y los caminantes
 Limosnas la daban.

Como á cada paso
 Milagros colgaba,
 Mil crédulas gentes
 Devotas llegaban.

En muy corto tiempo
 Se estendió la fama
 Por todos los pueblos
 De aquellas comarcas.

No pocos decian:
 ¡La Zorra beata!
 Tonto el que la crea:
 Por aquí no pasa.

Pero ella su Agosto
 Hacia, y callaba;
 Pues era su asunto
 Coger mucha plata.

Cierta Urraca un dia
 Vino á visitarla;
 Y, hablando con ella
 En gran confianza,

Dijo la Raposa:
 Amiga del alma,
 Ya ves que mi idea
 Se mira lograda.

He comprado velas
 Muy ricas, de Holanda,
 Cáliz, candeleros,
 Lámpara de plata....

Y aun me esta debiendo
 Dineros la Santa.
 Siendo aqu esto cierto,
 Replicó la Urraca,

¡De que te mantienes?
 ¿Cómo estas tan ignapa?
 Y dijo la Zorra.
 Volviendo la cara;

Ese es el milagro
Mayor de la Santa.

Vosotros, bribones,
Los de la cucaña,
Buscad por el mundo
Tontos; que no faltan;
Y hacedles que crean
Todas vuestras maulas;
Porque, vamos claros,
Por aquí no pasan.

EL MATEMÁTICO.

EPÍGRAMA.

No teniendo hijos García,
Matemático excelente,
Su triste muger decía,
Al elogiarle la gente:
Yo no sé cómo ha logrado
Tan grande reputacion,
Estando tan atrasado
En la multiplicacion.

EL DESENGAÑO AMOROSO.

ROMANCE.

La rueda de la Fortuna
 Da vueltas y no se para:
 Si es un dia favorable,
 Será otro dia contraria.

Entre los varios caprichos
 De su perenne incostancia,
 Los descuidados perecen,
 Los prevenidos se salvan,

Para pasar una vida
 Mas libre, mas descansada,
Nadie fie de mugeres;
Que la mejor es muy mala.

Es fermentido su trato,
 Su amistad interesada,
 Y en su corazon dominan
 La altivez y la falacia.

Yo quería.... mal he dicho;
 Diré mejor: yo adoraba
 Al depósito mas bello
 De los donaires y gracias.

No hay colores suficientes,
 No hay enérgicas palabras,
 No hay hipérboles bastantes
 Para poder retratarla.

Nuestros constantes amores,
 Que acrisoló la desgracia.
 Dejarse atras prometian
 Cuantos celebra la Fama.

Pero la muger mas firme,
 La que de veras nos ama,
 Esta cerca de olvidarnos,
 Sin tener firmeza en nada.

Un primo suyo, que vino
 De vuelta de una campaña,
 Y es militar, de los muchos
 Que tienen asco á las balas;

Prendado de su hermosura,
 Se dedicó á enamorarla;
 Y como tanto las hembras
 Del brillo y lujo se pagan;

Con su lucido uniforme,
 Con su relumbrante espada
 Deslumbró los lindos ojos
 En que mi amor se miraba.

¡Qué frialdad desde entonces!
 ¡Qué diferencia! ¡la ingrata!
Nadie fie de mugeres;
Que la mejor es muy mala.

La pérvida, la traidora
De mi pasion se burlaba,
Dando por siempre al olvido
Las promesas mas sagradas.

Y pues en tales Deidades
Solo encuentra quien las ama,
En el mar del desengaño
Viles Sirenas que matan;

Con la prudencia de Ulises
Fortifiquemos el alma:
Nadie fie de mugeres;
Que la mejor es muy mala.

DE UN MAL PAGADOR.

EPÍGRAMA.

¡Qué casaca tan hermosa!
—Es de paño de Sedan.
—Bien se conoce, Roldan.
¿Te cuesta mucho? —No es cosa.
Por ella en casa de Prada
Treinta pesos me han cargado.
—Muy cara sale. —Al fiado.
—Siendo así, sale por nada.

ELOGIO DEL AMOR.

GLOSSA.

Es el amor ocupacion dichosa;
Es el aliento, el alma de la vida;
Sin él la libertad es disgustosa;
Con él la esclavitud misma se olvida:
Si presentes de bienes nos rebosa,
Y ausentes con memorias nos convida,
Si es grato su dolor, dulce su pena,
¿Qué cosa puede haber sin amor buena?

Á SUSANA,
EL DIA EN QUE CUMPLIÓ QUINCE AÑOS.

REDONDILLAS.

Quince años cumples, Susana,
Y á tan ventajosa edad
Reunes suma beldad,
Y una gracia soberana.

Tu patrona dos amantes
Atrevidos desdeñó,
Desde el punto que los vió
Mas ancianos que galantes.

Y Vénus, que resistir
No pudo á un jóven hermoso,
Al buen Vulcano su esposo
Con él le dió que sentir.

Tú á las dos imitarás
Siendo, cual yo te aconsejo,
Susana con todo viejo,
Y Vénus con los demás.

EL PROPÓSITO.

—
MADRIGAL.

No, ya no amaré jamás,
Júrolo, grata homicida:
Ya no quiero seguir mas
En tan afanosa vida.

Pronto libre me verás:
La cosa está decidida:
No, ya no amaré jamás....
Sino á tí, Nise querida.

EL JILGUERO.

FÁBULA.

Tenia una Señora un pajarito,
 Tan alegre, tan mono, tan bonito!....
 Un precioso Jilguero.
 Que venia á la mano lisonjero.
 Le hacia la Señora
 Mil caricias y fiestas cada hora:
 La jaula le limpiaba
 Con manos que el marfil aun no igualaba
 En su tersa blancura:
 Tal era la ternura
 Con que aquella Señora le quería,
 Y los estremos que con él hacia
 Tantos, que algun amante,
 Al verla tan constante
 Con su querido pájaro é ingrata
 Con quien de amor la trata,
 Envidiaba celoso
 Al pajarito hermoso.
 Empero en este mundo, yo lo juro,
 Nada hay fijo ó seguro.
 A darle la comida,

Un dia la Señora se descuida;
 Y al ver la puerta abierta,
 El Jilguerito que aguardaba alerta,
 Escapóse volando,
 Su triunfo por los aires celebrando.
 La Señora creia
 Que tal vez volvería
 Despues, arrepentido,
 Queriendo recobrar el bien perdido.
 Decia: ¿cómo, cuándo
 Encontrará vagando
 La dicha que conmigo aqui lograba?
 Mas no consideraba
 Señora tan amable
 Que es bien la libertad tan estimable,
 Que sin ella la vida regalada,
 Los tesoros del mundo no son nada.
 No volvió el Jilguerito; y no me espanto;
 Pues en un caso igual yo haré otro tanto.

LA AUSENCIA.

LETRILLA.

Ausente de mi amada,
Errante y fugitivo
Me tiene el hado esquivo,
Con bárbaro rigor.

Si fuera pajarito,
Su intento burlaria,
Y al punto volaría
Allí do está mi amor.

Al verme solo y triste,
Sin la que tanto adoro,
Mi penas siento, y lloro
Siguiendo en mi dolor.

Si fuera pajarito,
Con dulce melodía
Alegre cantaría
Allí do está mi amor.

El triste pensamiento
Que ahora me fatiga
Ausente de mi amiga,

Tan lejos de mi Flor.

Si fuera pajarito,
Tornárase en delicias,
En mil tiernas caricias
Allí do está mi amor.

Al hombre no le es dado,
Por mas que sea justo,
Hacer siempre su gusto,
Satisfacer su ardor.

Si fuera pajarito,
Mi gusto lograria,
Al punto volaría
Allí do está mi amor.

Tiene mi Flora un bosque
Sombrio y escondido:
Allí haría mi nido,
Si fuera ruisenor.

Si fuera pajarito,
Mi gusto lograria,
Al punto volaría
Allí do está mi amor.

DEL MAL EL MENOS.

EPÍGRAMA.

¡Que sea yo tu marido
Pretendes, pérfida Blasa!
¿No sabemos lo que pasa?
¿Ignoro yo que has parido?
—¡Qué mal informado estás!
No te detengas en eso;
Pues te juro y te confieso
Que fué un mal parto, no mas.

EL REPARTIMIENTO.

EPÍGRAMA.

Morfeo, el Amor y yo
Repartimos una bella;
El Amor prendóse della,
Y el corazon se guardó.

Tú, Morfeo, llevarás,
Dije yo, sus ojos bellos;
Y apoderándose él dellos,
Tomé al punto lo demás.

EL RATON Y SU HIJO.

FÁBULA.

Á cierto Raton machucho
 Tenian postrado en cama,
 Sin esperanza de vida,
 Sus años y sus desgracias.

Siéndole ya necesario
 Pagar tributo á la Parca,
 Á su heredero decía
 Estas sentidas palabras:

Aquí te dejo, hijo mio,
 Una porcion, no mediana,
 Que pudo juntar mi industria,
 De queso, nueces y pasas.

Si moderas tus deseos,
 Sin comer otras viandas,
 Pasarás vida tranquila,
 Y no te faltará nada.

Por el contrario, si buscas
 Goloso buenas tajadas,
 Ten sabido que los gustos
 Tarde ó temprano se pagan.

Con esto murió; y el hijo

Se salió de casa en casa,
Oliendo por dónde guisan,
Á la siguiente mañana.

Un poquito de tocino,
Que suspendido se hallaba
Dentro de una ratonera,
Le detuvo en la jornada.

Al principio receloso
Se contuvo; y aun es fama
Que dió dos pasos atrás,
Temiendo alguna asechanza;
Pero el olor del tocino
Le dió de comerle gana:
Pasa adelante, le muerde,
Y el triste cayó en la trampa.

La cosecha de consejos
En ningun tiempo fué escasa:
Mas, cuando son necesarios,
Se nota que, por desgracia,
Dárlos es cosa muy fácil,
Y ejecutarlos muy árdua.

EL ALCALDE Y EL ESCRIBANO.

FÁBULA.

Por Alcalde en su aldea
 Eligieron un año á Juan Polea,
 Al ver que, aunque paletó,
 Tenia sus ribetes de discreto.

Empuña pues la vara
 El nuevo Sancho Panza, y se prepara
 Á ejercer la justicia
 Contra todo desorden y malicia.

Y al querer de los presos
 Examinar los crímenes ó escesos,
 Llegando á un estudiante,
 Notó que el Escribano iba adelante.

Á ver, dijo Polea,
 Hagamos alto aquí, mientras se vea
 Qué causa ó cual delito
 Motivó la prisión deste mocito.

—Este, señor, ha hecho
 Sátiras, presumido y satisfecho.
 —¿Y que son, si os agrada,

Sátiras? Porque yo no entiendo nada.

—Sátira es ir diciendo

Las faltas que en los otros vaya viendo,
Ó reprender en suma

Los defectos agenos con la pluma.

—¿Como qué! ¿No es mas que eso?

Dijo el Alcalde: ¿se le pone preso

Por eso solamente?

Tu excesivo rigor, que está patente,

Y nada á la justicia satisface,

¿Que faltas puede haber que no autorice?

Con mas justa razon que al que las dice

Se debe castigar al que las hace.

LA NIÑA COSQUILLOSA.

LETRILLA.

Este pañuelo, Ines mia,
 Ocultándonos está
 Ese cuello de alabastro.....
 —Déjame, déjame en paz:
 Ten quietecitas las manos;
 Que bien está como está.

—Eres rubia en todo el cuerpo?
 Ines, dime la verdad.
 Yo quiero ver por mis ojos....
 —Déjame, déjame en paz:
 Ten quietecitas las manos;
 Que bien está como está.

—Estarás una vez quieto?
 ¡Bribón! Mira, que eso es ya.....
 —Ya no te escapas, querida.....
 ¡Muchacha! déjame en paz:
 Ten quietecitas las manos;
 Que bien está como está.

Á UNAS AGUAS QUE CAEN PRECIPITADAS
EN EL AVENDAÑO.

SONETO.

Aguas, que descendiendo de esta altura,
Caeis sobre las peñas descuidadas,
A dónde, en blanca espuma levantadas,
Ofendidas mostrais mas hermosura.

Si hallais esta dureza tan segura,
¿Para qué porfiais, aguas cansadas,
Há tantos años ya desengañadas,
Contra roca tan áspera y tan dura?

Volved atrás atravesando el prado:
Por él caminareis mas libremente,
Hasta llegar al fin tan deseado.

Pero quizá el Amor no lo consiente,
Y de la libertad os ha privado;
Quéen mi pasion me sucedió igualmente.

LA RESIGNACION.**EPÍGRAMA.**

Es Dionisia una muger
Muy apuesta, muy hermosa;
Pero ingrata y desdeñosa,
Sin que mas lo pueda ser.

Esta pues ingrata bella
No me quiere ¡ó crueidad!
Pero tambien es verdad
Que yo no la quiero á ella.

LA NOVEDAD.

—
PÁBULA.

A cierto pueblo llegó
La Novedad muy lujosa;
Y cada cual que la vió,
La calificó de hermosa.

Decian: si esta doncella
Se quisiese aquí fijar,
Mucho pudiera brillar
Nuestra sociedad con ella.

Como la bella venia
De una corte muy lejana,
Y aceptó de buena gana
Descansar allí aquel dia,

Esperan se fijará;
Mas los curiosos la vieron
Al otro dia, y dijeron:
¡Jesus, y qué vieja es ya!

EL POETA Y EL PASTELERO.

CUENTO.

Escribió cierto poéta
 Una obrita en lindos versos,
 Haciendo grandes elogios
 De un vecino pastelero.

Y este, para no mostrarse
 Ingrato ni desatento,
 Quiso hacerle de su mano
 Un pastel con todo empeño.

Luego, notando el poéta
 Que en el fondo había puesto
 El papel que contenía
 La produccion de su ingenio;

Dándose por ofendido,
 Le reconvino muy serio;
 Mas pudo calmar su enojo
 Con decirle el pastelero:

Amigo, estamos iguales;
 Pues entrabmos hemos hecho,
 Tú versos sobre pasteles,
 Yo pasteles sobre versos.

EL MUCHACHO Y LA MANZANA.

FÁBULA.

Entre muchas manzanas un Muchacho
 Inesperto, jovial y vivaracho,
 Quiso escoger, con aficion golosa,
 Por creerla mejor, la mas hermosa.
 Empero luego que la vió partida,
 Con gusanos por dentro, muy podrida,
 Decia pesaroso: madre amada,
 Otra quiero, pues esta está dañada.
 Despues, andando el tiempo, le quisieron
 Casar perfectamente; mas tuvieron
 Que ceder á su gusto: el desdichado
 Estaba ya perdido, enamorado.
 Casóse con muger muy agraciada;
 Pero salió tan picara y taimada,
 Que de tal casamiento el lazo eterno,
 Mas bien que matrimonio, era un infierno.
 Oh jóvenes, sabed que en esta vida
 La mejor intencion saldrá fallida,
 Si os dejais seducir por la apariencia,
 Sin querer aprender de la experiencia.

EL CABALLO Y SU AMO.

FÁBULA.

Cuéntase que un mal ginete
 Compró un hermoso caballo,
 Que, siendo potro, gustaba
 De dar corvetas y saltos.

No atreviéndose á montarle,
 Algunos le aconsejaron
 Que le tapase los ojos;
 Y así le montó á su salvo.

En este descubrimiento
 Creyó tener un hallazgo;
 Y salió un dia á la caza
 Con su potro muy ufano.

Pero al pasar un camino
 Lleno de quiebras y cantos,
 El pobre animal á ciegas
 No acertaba á dar un paso.

Pica el ginete la espuela,
 Quiere trotar el caballo,
 Tropieza; y vienen al suelo
 El alazan y su amo.

Ni á los brutos ni á los hombres
Será jamás acertado
Que les haga andar á ciegas
Quien quisiere gobernarlos;
Pues, tras de ser peligroso,
Conviene por el contrario
Para que caminen bien,
Dejarles que vean claro.

AVISO OPORTUNO.

EPÍGRAMA.

¡Sabes, Juan, puesto que vas
Tras de Ines, si has de alcanzarla,
Que cuesta mucho lograrla,
Y haberla logrado, mas?

RÉPLICA OPORTUNA.

EPÍGRAMA.

Ha dado en decir la gente
Que con la bella Leonor
Casais vuestro hijo menor.
¿Es verdad?—Es evidente.
—Pues le falta todavía
Algun juicio.—;Voto a tal!
Si le tuviera cabal,
¿Pensais que se casaria?

Á LAS MUCHACHAS.

ANACREÓNTICA.

Soy viejo; sin embargo
 Venid, venid, queridas:
 Aquel humor alegre
 Me dura todavía.

Si alguno á vuestras puertas
 Pulsa la dulce lira,
 Y amartelado entona
 Canciones derretidas,

Ese soy yo; las noches
 Mas húmedas y frias
 A moderar no bastan
 El fuego que me anima.

Los juegos y convites,
 Las danzas y las risas,
 Alejan de mí el ceño,
 Las penas y fatigas.

En toda concurrencia,
 Donde el placer presida,
 Huyendo de las feas,
 Me arrimo á las bonitas.

Requiebros y ternezas,
Halagos y caricias
Prodigo lisonjero;
Y Amor, Amor las dicta.

Pasar mas adelante
Tal vez jay! no podria;
Pues arrugado y seco.....
Adios, adios, queridas.

EL CANARIO DE FLORA.

IDILIO.

Aquel lindo Canario,
Que con su canto vario,
Con dulce melodía.
Con un placer diario
A Flora entretenía;
Y sus amores era;
Hoy á la Parca fiera
Pagó el fatal tributo;
Y ella le considera
Sumida en triste luto.
Amantes, que de Flora
Sufris el trato esquivo,
No le lloreis ahora;
Qué si le amaba vivo,
Tambien muerto le llorente.

LA OFRENDA.

—
EPÍGRAMA.

Llevó una vela á Cupido,
Con ferviente devoción,
Manuela en cierta ocasión,
Para obtener un marido.

Y dijola el Dios: Manuela,
Le tendrás á tu medida;
Pero entretanto, querida,
Sírvete aún de la vela.

LOS CANGREJOS.

FÁBULA.

No sé donde ni como
 Formaron los Cangrejos,
 Ha ya bastantes años,
 Una cámara baja ó parlamento.

Reunidos que fueron,
 Nombrado el Presidente,
 Y abiertas las sesiones
 Del modo mas formal y mas solemne,

Notando los abusos
 Mas dignos de reforma,
 Dijeron los mas sabios
 Trozos divinos de elocuente prosa.

Entre nosotros siempre
 Lo mas notable ha sido,
 No andar hacia adelante,
 Sino hacia atrás, por no sé que capricho.

Remediemos, decian,
 Abnso tan notable,
 Haciendo que los hijos
 Eviten el defecto de los padres.

Así lo decretaron
Los diputados todos,
Menos algunos ránchos
Montados al estilo de los godos.

Diéronles mil lecciones;
Pero fueron perdidas,
Porque ninguno quiso
Dejar una costumbre tan maldita.

¿Habrá pueblo en el mundo
Tan dado á Barrabás,
Que quiera á lo Cangrejo,
Marchar siglos y siglos hacia atrás?

EL DIABLO SABE MUCHO.

—
EPÍGRAMA.

A Job el diablo tentó
Con tanta solicitud,
Que los bienes, la salud,
Y los hijos le quitó.

Mas, no pudiendo vencer
Su virtud con inquietarle;
Trató de desesperarle.....
Y le dejó la muger.

A UNA VIEJA
QUE SOLIA QUEJARSE DE DOLORES DE MUELAS.

EPÍGRAMA.

Dias ha, vieja maldita,
Que te quejas de las muelas;
Mas, bruja, si no las tienes,
¿Cómo es posible te duelan?

LOS CUERVOS.

FABULA.

¡Ciento que los Cuervos,
 Para ser tan malos,
 Demasiado abundan
 Viven demasiado!
 ¿Y de que le sirven
 Al mundo los Grajos?
 Acabar con ellos
 Seria acertado;
 Pues pasan la vida
 Comiendo y graznando.

Un pobre labriego
 De tierra de Campos
 Sembro el poco trigo
 Que habia guardado.

Notó cierto dia
 Que andaba cazando,
 Que estaban comiendo
 Su hacienda unos Grajos.

Tiróles un tiro
 A los ladronazos,

(Si de buena gana
Fácil es pensarlo.)

Algunos, no muchos,
Tendidos quedaron;
Los otros á un bosque
Se fueron volando.

Mas quiso la suerte
Que á muy breve rato
Se ahogase el labriego
Al pasar un vado.

Afuera su cuerpo
Las aguas echaron;
Y al verle, voraces,
Acuden mis Grajos.

Comiéronle al punto;
Quedando sentado
Que siempre los Cuervos
Han sido tan malos,

Que mientras vivimos,
Nos diezman el grano;
Y en viéndonos muertos,
Se ceban en nosotros inhumanos.

LA CITA.
—

EPIGRAMA.

Acudiendo muy exactos,
A un bosque Blasa y Colás,
Júrame, pues, dijo Blasa,
Eterna fidelidad.

Si, bien mio, te la juro,
Respondió tierno el zagal;
Mas ¿dentro de cuantos días
Se acaba la eternidad?

LOS CAMBIOS.
—

Filis, avara y esquiva,
Quiso emprender el comercio;
Y exigió de su Leándro
Tres corderos por un beso.

Al otro dia el negocio
Fué para el zagal mas bueno;
Pues de la pastora obtuvo
Tres besos por un cordero.

Otro dia, viendo Filis
A Leándro menos tierno;
Se creyó feliz con darle
Tres corderos por un beso.

Hoy, que se ve despreciada,
Dará el rebaño y el perro
Por un beso, que el ingrato
Da á Nise su amado dueño.

LA MUCHACHA ESQUIVA.

—
EPÍGRAMA.

¿Qué buscas aquí? ¡qué quieres?
 Retira una y otra mano.
 ¡Bribon! como eres cristiano.....
 ¡Jesus! ¡qué pesado eres!
 Tu arrojo me tiene muerta:
 ¿Si vienen?.... Voy á llamar:
 No puedo.... Chico, al entrar
 ¿Has cerrado bien la puerta?

A UN AMIGO.

ROMANCE.

Roselio, ¿te has vuelto loco?
¡Casarme yo! ¡Disparate!
Es la muger, si se mira,
Demonio y parece angel.

Cuando soltera; que mona,
Que cariñosa, que afable
Se muestra, mientras consigue
Que sea novio el amante!

Entónces la mas soberbia
Parece humilde y suave,
La mas loca muy prudente,
La mas ligera constante.

Mas luego que el señor Cura
Dice en latin y en romance:
Dios os unió, y este nudo
Jamás ya puede soltarse;

La máscara se descubre,
Múdase el viento al instante,
Y con el pan de la boda
Se acabaron los disfraces.

Mil caprichos, que no pudo
Tener allá con sus padres,
Con el pobre maridazo
Los tiene, rabie ó no rabie.

Si llevó dote, á menudo
A colacion se le trae;
Y aun siendo corto, imagina
Que jamás ha de gastarse.

Sino le llevó, aunque tenga
Pretensiones no tan grandes,
La mas bonita y sabrosa
Muy caro bocado sale.

Si es necia, será insufrible
Con eternas vaciedades
Y si discreta, doctora,
Y parlera perdurable.

Si es muy gorda, da fastidio
Tanta grasa y tanta carne;
Si es flaca, con puros huesos
Nadie puede alimentarse.

Si es chica, cuando se oculte,
Hallarla no será fácil;
Y hará temblar la casa,
Segando un grito, si es grande.

Si es fea, será el infierno,
Ver siempre al diablo delante;
Y si es hermosa, milagro
Será le falten galanes.

Si es plebeya, y la criaron
 Humildemente sus padres,
 Avergüenza á su marido
 Con sus rústicos modales.

Si es noble, y vive preciada
 De tener azul la sangre,
 La de su esposo plebeyo
 Repudrirá ántes con ántes.

Si en lo fisico se notan
 Inconvenientes tan grandes,
 Mas temibles todavia
 Son los defectos morales.

Así, amigo, la prudencia
 Me aconseja no casarne
 Ni con linda, ni con fea,
 Ni con chica, ni con grande.

Yo bien sé que el Matrimonio
 Es un santísimo enlace;
 Mas tambien es laberinto
 De donde nunca se sale.

Y aunque no soy Sancho Panza,
 Me atengo á un par de refranes:
El que no juega no pierde;
Y el buey suelto bien se lame.

TRISTEZA DE LOS AMANTES.
—

OCTAVA.

Si es niño y loco amor, en qué consiste,
Dices, que suele estar tan abatido,
Lloron, confuso, caviloso y triste
En vez de jugueton y divertido?
Tú, que criaste niños, bien pudiste
Conocer el humor del dios Cupido;
El chico es natural se desespere
Siempre que no le den cuanto quisiere.

A UN JEFE COJO Y MANCO.
QUE HUYÓ EN UNA BATALLA.

—
EPÍGRAMA.

El suceso ha demostrado
Que no es en parte verdad
Lo que de tu manquedad
Y cojera han propalado.

Pues vemos que al ser batida
En Uclés tu division,
Si fuiste manco en la accion,
No fuiste cojo en la huida.

LOS GATOS.

FÁBULA.

Era Mizmiz, cuando joven,
 Graciosoísimo gatito;
 Con todo se divertía
 Juguetón, alegre, vivo.

Los señores de la casa
 Tenían un bello niño,
 Que pasar con él solía
 Muchos ratos distraído.

Y porque con él jugase,
 Le dieron un ratoncillo,
 Que le ponía delante
 Atado de un débil hilo.

Ya Mizmiz le perseguía,
 Al parecer atrevido;
 Ya le temía cobarde;
 Ya le coge, ya da brincos.

Diviértete, y está lejos
 De dañar al ratoncillo;
 Y ni aun siquiera imagina

Que fuese tal su destino.

En esto, allí se aparece
Mifuff, gatazo su tío,
Al raton echa la zarpa,
Se le traga medio vivo;

Y encarándose á Mizmiz,
En grave tono le dijo:
¡Ó jóven nécio y ageno!
De todo saber y juicio!

Aprende ya desde ahora,
Que quien tuviere enemigos,
Debe quitarlos de enmedio,
Si se le ponen á tiro;

Y todo lo que no sea
Asaltarlos, destruirlos,
Es andarse por las ramas,
Mizmiz, y tiempo perdido.

OCURRENCIA DE MAQUIAVELO.

EPÍGRAMA.

Al mirar que un Reyezuelo
Un gran palacio labraba,
Un súbdito le admiraba,
Y le dijo Maquiavelo:
 Sin duda su pretension
 Es que sirva de cuartel;
 Y os quiere poner en él
 A todos de guarnicion.

Habiéndose preguntado al autor qué
le había parecido un drama representa-
do en Cádiz, y compuesto por el difunto
Duque de Hijar, (1) contestó con este

EPÍGRAMA.

Grande el número de actores;
Grande el autor, su Excelencia;
Grandes los actos, señores;
Y mas grande la paciencia
De tantos espectadores!!!

(1) Era muy loable en aquel señor su deci-
dida afición á las letras; pero le faltaba la dis-
posición natural para componer versos, siendo
notable que los componía S. E. poniéndose boca
abajo.

LA GALLINA Y LA URRACA.

FÁBULA.

A una Gallina clueca le pusieron
 Dos docenas de huevos; y salieron
 Veinticuatro pollitos;
 Pero qué monos todos, qué bonitos!
 Andaba la Gallina muy ufana;
 Y la dijo la Urraca: vaya hermana,
 No estés tan orgullosa;
 Que lo que has hecho no es gran cosa!
 ¿Cómo es, necia de tí, que no examinas
 Que son hijos los mas de otras gallinas,
 Que los huevos pusieron,
 Aunque para empollarlos te los dieron?
 Eso no importa nada,
 Respondió la Gallina muy picada:
 Como ellos salgan buenos,
 El ser mios ó no, será lo menos.
 Estando en la cazuela,
 Nadie ha de averiguar su parentela;
 Y al verlos en el plato,
 Solo podrá dejar un mentecato

De hincarles bien el diente,
Por mover tu cuestion impertinente.

Yo hallo en esta Gallina
Muy fundada opinion, sabia doctrina:
Elogiese al autor de una obra buena,
Por mas que sea la invencion agena.

DE DIANA Y ACTEON.

EPÍGRAMA.

Diana cazadora y Diosa
En ciervo á Acteon convirtió,
Con venganza rigurosa,
Porque en el baño la vió.

Los que contemplen sus astas,
Con razon decir podrán:
Si ponen cuernos las castas,
Las que no lo son ¿qué harán?

SENTIMIENTOS DE UN AUSENTE.

LETRILLA.

*Véante mis ojos,
 Mizagala bella,
 Véante, ojos mios,
 Aunque luego muera.*

Léjos de mi vista
 Permitieron fuieras
 Los crueles hados,
 Porque yo perezca.
Véante mis ojos etc.

Al partir llorosa,
 Me ofreciste tierna
 Que muy brevemente
 Vendrias de vuelta.
Véante mis ojos etc.

¿Porqué te detienes,
 Y no consideras
 De tu fino amante
 Las amargas penas?
Véante mis ojos etc.

Sin ti, Iumbre mia,
 Merced á la ausencia,
 Los dias que vivo
 Son noches eternas.

Véante mis ojos etc.

Tus hojos hermosos
 Soles son que alegran
 Con sus resplandores
 La faz de la tierra.

Véante mis ojos etc.

En tus frescos labios,
 Que rosas semejan,
 La miel mas sabrosa
 Los mios encuentran.

Véante mis ojos etc.

Dulce cuando cantas,
 Dulce cuando juegas,
 Dulce si te ries,
 Dulce si estás séria.*

Véante mis ojos etc.

Tu dulce sonrisa,
 Tu voz alhagüeña
 ¿A quién no cautiva?
 ¿A quién no embe lesa?

Véante mis ojos etc.

En mi tierno pecho,
 Donde hermosa reinas,
 Tu vivo retrato
 Siempre se conserva.
Véante mis ojos etc.

No podrán borrarte
 Jamás de mi idea
 Los fieros dolores
 De tan larga ausencia.
Véante mis ojos etc.

No temo la muerte,
 Que mas bien con ella
 Suele un infelice
 Salir de sus penas.

Véante mis ojos,
Mi zagala bella,
Véante, ojos mios,
Aunque luego muera.

EL MARIDO PRUDENTE.
—

EPÍGRAMA.

Como estábamos ausentes,
Has de saber, caro esposo,
Que nos trataban las gentes
Del modo mas injurioso.
Que habia parido inventan
Dos jemelos. ¡Qué maldad!
—Hija, yo de lo que cuentan
Solo creo la mitad.

A UN ABATE PETIMETRE.

EPITARIO.

Yace aquí el Abate Lara,
A quien la muerte causó
Su doncella (cosa rara)
Que al descuido le tocó
Con su abanico en la cara.

en el obsequio de mi la mejor
ocasión para organizar dentro del

LAS ABEJAS.

FÁBULA.

Las Abejas, república industriosa,
Lección á los humanos provechosa,
Viendo que cada dia
El número de zánganos crecía;
Para el bien del estado
Pidieron su extinción en el Senado.
Una Abeja prudente,
No menos sentenciosa que elocuente,
Dijo desta manera:
En el presente caso se pudiera
Usar para el efecto,
De algun medio eficaz, pero indirecto.
Irán cada momento
Los males en aumento,
Si luego no se atajan:
Estos comen la miel y no trabajan.
Pues no hay que echarlo á broma,
Quien aquí no trabaje, que no coma.
Esta ley promulgada,
Fué, puesta en su vigor, tan acertada,

Que al fin no quedó uno
De tanto ocioso zángano importuno.

Si por vana y gravosa
Alguna clase ;oh pueblo! te importuna,
Sin hacer otra cosa,
Quitale la racion, y dile: ayuna;
Que es remedio probado
Para verla estinguida de contado.

LAS RATAS.

FÁBULA.

Habia en un granero
 Gran cantidad de ratas: Zalamero,
 Perro diestro en cazarlas,
 Alguna que otra vez logró cenarlas;
 Pero á cada momento
 El número crecido iba en aumento;
 Y el amo del granero,
 Que era un judío rico, gran logrero,
 Juzgó seria bueno
 Para extinguirlas, darlas un veneno.
 Diósele, pero en vano:
 Pues las malditas, devorando el grano,
 El veneno dejaban,
 Y al judío la bílis exaltaban.
 En fin, subiendo mucho
 El precio de los granos, como ducho
 El judío avariento,
 Se deshizo del trigo en un momento.
 Trigo, avena, cebada,
 Todito lo vendió, no dejó nada.

Cuando las Ratas vieron
 El granero vacío, así dijeron:
 ¡No hay grano? Pues mudanza;
 Busquemos otro asilo á nuestra panza.
 Y al punto se mudaron,
 Y hasta hallar otra ganga no pararon.

Quien vive á costa agena,
 Oliendo donde guisan, se condena
 A hacerse despreciable
 Con un papel tan bajo y miserable.

A
M
E
R
C
E
D
E
S.

LETRILLA.

¡Quién fué tu padrino,
Donosa Mercedes,
Que tan grato nombre
Prefirió ponerte?

Es de buen agüero,
De color muy verde,
Lleno de esperanzas
Para quien te quiere.

Preciso es que seas
Con nombre como ese
Tierna, lisonjera,
Cariñosa siempre.

Quizá no has mirado
Que con él prometes
Ser dispensadora
De amorosos bienes.

No es tan dulce nombre
Para las crueles,
Para las esquivas,
Para las aleves.

Solo con nombrarte
 Hará que recuerdes
 Quien te adore fino
 Lo que tú le debes.

El ser desdeñosas
 Convenir las puede
 Solo á las Susanas,
 Con viejos se entiende.

Tú desde el bautismo
 Juraste en su fuente
 Ser dicha y consuelo
 De quien por tí muere.

Así, Merceditas,
 Permitir no debes
 Que por tí mas tiempo
 Suspire yo y pene.

¿Mis voces desoyes?
 ¿Suspensa enmudeces?
 Al menos inclina
 Tus soles á verme.

Y pues miéntras vivas
 Has de ser Mercedes,
 Sé, como te llamas,
 Haz, como quien eres.

EL USO HACE MAESTROS.
—

EPÍGRAMA.

Muy bien habla Sinfónica,
Y que la palma le den
En eso pide orgullosa;
Mas no es mucho que hable bien,
Pues jamás hace otra cosa.

LA RESPUESTA MERECIDA.
—

EPÍGRAMA.

—¡Vuelves de la corte, Aznar!
Yo estuve gran temporada.
¿Qué dicen de mí allí?—Nada,
Y lo debes celebrar.

EL ALDEANO Y SU ASNO.

FÁBULA.

Conducia Juan Llorente
Su Asno cargado de yerba;
Y al atravesar un bosque
Para volver á su aldea;

Deteniéndole, le dijo:
Rucio mio, ten paciencia;
Y llevaremos á casa
Dos ataditos de leña.

Hechos que fueron, cargólos
El bestia sobre la bestia;
Y apénas dió veinte pasos,
Cuando le ocurrió la idea

De cortar unas estacas;
Y volvió á decirle: espera,
Rucio mio; llevaremos
Estacas, pues las hay buenas:

Y en efecto en dos minutos
Hace un haz, y se lo espeta.
Marchar quisiera el Borrico;
Mas la carga no le deja;

Y da agoviado unos pasos
Con una fatiga inmensa.
Empezó á sudar Llorente;
Y al quitarse la chaqueta,

Para echarla sobre el Asno,
Este, por mas que le arrea,
En pié tenerse no pudo,
Y cayó sobre la arena.

Cuando un gobierno arbitrario,
Sin plan fijo, y sin sistema,
Impone al pueblo tributos,
Contribuciones, gabelas,
Y recargos sobre cargas,
Al fin da con todo en tierra.

EL NIÑO Y EL AMOR.

FÁBULA.

En un hermoso prado
 Estaba un tierno Niño
 Con cautelosas redes
 Cazando pajarillos.
 Amor, de rama en rama
 Volando en aquel sitio,
 Como las avecillas
 Se vió tambien prendido.
 Gozoso el Niño al verle,
 Decia: ¡ay qué bonito!
 Mas al querer asirle,
 Tomó el vuelo Cupido.
 Quedó el Niño llorando,
 Pero un pastor le dijo:
 Alégrate, muchacho,
 De no haberle cogido;
 Incauto no conoces
 El riesgo que has corrido;
 Y si hoy se escapa, pronto
 Vendrá á buscarte él mismo.

EL TIEMPO TODO LO MUDA.

ANACREÓNTICA.

Con tu marido, Juana,
Me acuerdo que en mi barrio
Jugábamos al toro
Cuando éramos muchachos.

Seguíanos furiosos;
Nos embestía bravo;
Cual suelen allá en Cádiz
Los del señor Gallardo.

Tal vez de una embestida
Solia ir yo rodando;
Empero desde entonces
Los tiempos han mudado.

Ya sin recelo alguno
Entro en tu casa y salgo;
Me encuentra, y no me embiste,
Que se ha vuelto muy manso.

LOS GORRIONES.

FÁBULA.

Tratóse de reparar
Una Iglesia en cierto pueblo,
Y á su pesar los gorriones
Dejaron sus agujeros.

Cuando estuvo reparada,
Y edificada de nuevo,
Ételes que á breve rato
Se presentan, todos ellos.

Esperaban encontrarla
A medida del deseo,
Y se llevaron petardo;
Pues hallaron muy diverso

El edificio, ya libre
De los estragos del tiempo.
Mirándola desde un árbol
Muy curiosos y suspensos,

El mas antiguo, el decano
Acercóse, y advirtiendo
Que ya en todas las paredes
No había un solo agujero;

Mirad, les dijo á los otros,
 Mis amados compañeros,
 Qué mal empleo los hombres
 Suelen dar á su dinero.

Aquí llevarán gastado
 Un caudal ¡los majaderos!
 ¿Y de qué podrá servirles
 Edificio tan soberbio?

En cierta clase de gentes
 Sucede así, ello por ello;
 Jamás quieren las reformas
 Ni las mejoras del pueblo.

Viviendo de las ruinas
 Y los abusos añejos;
 De las prácticas viciosas
 Consagradas por el tiempo;

Como en solo conservarlas
 Saben hallar su provecho,
 Se oponen siempre tenaces
 A cuanto se hace de bueno.

EL DISIMULO.

EPÍGRAMA.

Siendo Ines tan cariñosa,
Delante de su marido
Se muestra de mí quejosa.
—¿Mas luego que se haya ido?
—Entónces ya es otra cosa.

INGENUIDAD DE ISABEL.
—

EPÍGRAMA.

Quejándose de Isabel,
Cuando con Blas se casó,
Mi lengua se desató;
Y la llamaba infiel.

Y ella, en tono suplicante,
Me dijo: jamás lo he sido;
Mas, si te agrada, querido,
Lo seré de aquí adelante.

LA TELA DE ARAÑA.

—
FÁBULA.

No hay que cansarse, hermano:
 Esperamos en vano
 Igualdad y justicia en esta vida.

Estaba suspendida
 Una tela de Araña
 Entre unas vigas con destreza y maña:
 Las Moscas y Mosquitos,
 En número infinitos,
 Que de patas sobre ella se pusieron,
 Romperla no pudieron,
 Y allí presos quedaron;
 Pero después llegaron
 Dos Moscones zumbando,
 Y la tela de araña atravesando,
 Con muy poco trabajo
 Hicieron que viniese al punto abajo.

Lo mismo son las leyes,
 De cuya ejecucion cuidan los Reyes:
 Comete un leve esceso
 El pobre, y al instante se ve preso:
 El rico, el poderoso,
 Aunque sea un ladron, queda en reposo.

Á UNO QUE SOLIA HABLAR MUY POCO,
Y MURIÓ SIN SACRAMENTOS.

EPITAFIO.

Víctima de la ambicion,
Yace aqui Bruno Aguilar,
Que siempre fué callancho;
Y tanto, que por no hablar,
Ha muerto sin confesion.

EL REINO DE LOS BRUTOS.

—
FÁBULA.

Agoviados los Brutos
 De estorsiones, gabelas y tributos,
 Violencias, opresiones.
 Robos, insultos, fieras agresiones,
 Respiraban apénas
 Cargados de cadenas.
 Riñas, alteraciones, desacatos,
 Muertes, asesinatos,
 Y un millon de desdichas
 Mas que las susodichas,
 Divididos en bandos los tenian.
 Los mas fuertes hacian
 A los flacos y débiles violencia;
 Y hallando resistencia,
 Con el menor pretesto los mataban,
 Y voraces al punto los tragaban.
 Todo era allí injusticia:
 Triunfaban la malicia
 Y el fraude; los malvados
 Jamás eran tratados
 Con el rigor debido,
 Porque estaba boyante su partido.
 Los miserios clamaban
 Tal vez, mas no lograban

Sino empeorar su suerte:
 Y, llamando á la muerte
 En tanto desconsuelo,
 Ponian sus clamores en el cielo.
 Su Rey era un tirano,
 Ingrato, injusto, despota, inhumano,
 Que cubierta tenia
 De luto y de terror la Monarquía.
 Empero la Raposa
 Aduladora, perfida, engañosa,
 Se libró de los males
 Comunes á los otros animales,
 Adulando al tirano
 Con quien logró tener no poca mano.
 Deciale: he leido
 Las historias, señor; y siempre ha sido,
 Lo mismo que es ahora,
 En el mundo la fuerza la señora.
 Es ley de la natura
 Que toda criatura
 Tenga su vida ó muerte
 En manos del mas fuerte;
 Y así, no nos censemos,
 Suframos los vasallos y callemos.

¿Cuándo en el mundo faltarán tiranos,
 Si en él abundan viles cortesanos?

EL CHIVO SIN CUERNOS.
—

EPÍGRAMA.

Llevando Juan del mercado
Un gran chivo á su lugar,
Se le comenzó á tachar
Su novia por descornado:

Y él le replicó enfadado:
Colasa de los infiernos,
¡Ya quieres ponerle cuernos,
Y el pobre no se ha casado?

HISTORIA DE LOTH.

Púsole el vino tan tierno,
Que llegó á hacerse su yerno.

CARÁCTER DEL VERDADERO FILÓSOFO.

El Filósofo siempre es tolerante;
 De la verdad amante;
 De la virtud amigo;
 De los vicios acérrimo enemigo:
 Accesible, sencillo, bondadoso,
 Su centro es el reposo:
 Humanidad respira:
 Su dulce trato probidad inspira:
 Para el error clemente,
 Se muestra inexorable al delincuente:
 Socorre con larguezas
 Del verdadero pobre la pobreza,
 Y reprende severo
 Al holgazan y vago pordiosero.
 Los abusos critica,
 Y á reformarlos con tesón se aplica:
 Jamás el envidioso
 Logra turbar su plácido reposo;
 Ni es el mérito ageno
 Para su corazón mortal veneno:
 Acógele mas bien, alaba, estima,
 Y promueve, y anima:
 Si escribe, son lecciones

De verdad y virtud son producciones.
No busca el interes ó gloria vana,
Que escribiendo se gana:
Procura, si, afanoso
Hacer al hombre bueno y venturoso;
Y al fin tan solo alcanza
Ver frustrada del todo su esperanza:
Mirase calumniado,
Perseguido, ultrajado....
Sirvenle de consuelo
Su recto proceder y heróico celo;
Y su ardor multiplica;
Y al bien de los demás se sacrifica.

DE UN JOROBADO.

—
EPÍGRAMA.

Robaron á un jorobado
Un frac hecho á su medida;
Y su pérdida advertida,
Le puso muy enfadado.

Mas como ignorase quién
Podia ser el ladrón,
Le echó aquesta maldicion:
¡Ojalá le venga bien!

EL AMOR Y EL PUDOR.
—

FÁBULA.

Como era tan niño Amor,
Y siempre queria holgar,
Le solia acompañar
Muy solicto el Pudor.

Déjame, le dijo un dia,
Que yo no me perderé:
Por todas partes iré
Sin tu eterna compañía.

Y el Pudor le replicó:
No quieres ya mis consejos?
Pues á fé que no irás léjos,
Si no te acompañó yo.

EL SOLDADO Y LA RAMERA.

CUENTO.

Sobre tanto mas y cuanto
 Sobrevino una pendencia
 En Cádiz, entre un soldado
 Y una ramerilla diestra.

Me has de pagar los seis reales,
 Arrastrao, decia ella:
 ¡Seis reales! El respondia,
 Tampoco media peseta.

¡Sabes tú qué son seis reales?
 Creo que no, Mari-puerca;
 Y sobre todo algo mas
 Que lo que trajiste llevas;

Y en esta parte yo creo
 Que tengo que haber en cuenta.
 Anda, replicó la ninfa,
 Que, aunque me des mas que pesas,
 No me pagas haber hecho
 A Dios por ti tal ofensa.

Y la respondió el soldado
 Con gran donaire y presteza:
 Pues, hija, si tu has pecado,
 He ganado yo indulgencias?

DE UN RATERO, MUY DIESTRO
EN HACER DESAPARECER RELOJES, SORTIJAS, ETC.

EPÍGRAMA.

Juega de manos Tomás
Con sutileza asombrosa,
Cual no se verá jamás:
Si él llega á ver una cosa,
Su dueño no la ve mas.

LA PERRA FALDERA.

—
FABULA.

Llamábase Leal, porque lo era,
 Una Perra faldera,
 Que tenia por ama
 Una hermosa, gallarda, amable dama.

Si alguno se acercaba,
 Al punto la perrita le ladraba;
 Y en su deber constante,
 Era de noche guarda vigilante.

Queriendo con secreto y á deshora
 Hablar con su cortejo la Señora,
 Una noche dejó la puerta abierta;
 Él vino; y la Leal que estaba alerta,

Daba tales ladridos,
 Que aunque estaban dormidos,
 Vecinos y criados despertaron.
 ¿Qué es esto? ¿Qué sucede? Preguntaron.

El galan callandito
 Se retiró diciendo: ah! can maldito,
 Aguarda mis venganzas;
 Pues has robado en flor mis esperanzas.

La mañana siguiente,
De acuerdo con el ama, y en caliente,
A la Leal preciosa
Dió fiera muerte, por estar rabiosa.

El que sirve á los déspotas viciosos
Con hechos virtuosos,
Sin halagar sus vicios y pasiones,
Debe aguardar, en todas ocasiones,
Como de un enemigo,
En vez de justo premio, gran castigo.

DE UN PERRO Y SU AMO.

—
EPÍGRAMA.

Volviendo de un viaje Agudo,
Se adelantó, cual solia,
Un perrito que tenía,
Y se llamaba Cornudo.

Aquí está el Cornudo, madre,
Gritó un hijo.—Ya le veo,
Dijo ella, por lo que creo
Que no está lejos tu padre.

EL POETA AERONAUTA.
—

EPÍGRAMA.

Jil, poeta conocido
Por componer mucho y mal,
Con arrojo sin igual
Hoy en un globo ha subido.
A todos nos ha admirado
Ver de Jil la intrepidez,
Por ser la primera vez
Que en su vida se ha elevado.

LA NUEVA PENELOPE.

—
EPÍGRAMA.

Por ganar fama de honesta
Vive todo el dia Cloe
Retirada del comercio
Peligroso de los hombres.
Mas sucede á esta muchacha
Lo mismo que á Penelope:
Todo cuanto hace de dia
Lo deshace por la noche.

DE UN PREDICADOR Y UNAS MONJAS.

—
EPIGRAMA.

A cierto fraile muy tonto
Encargaron un sermon
Unas monjas muy de pronto;
Y dijo en la introduccion:
Las horas para estudiar
Que he tenido han sido pocas;
Sin embargo, os voy á hablar,
Madres, á tontas y á locas.

LA RAPOSA.**FÁBULA.**

Cogieron en un lugar
 Una maldita Raposa;
 Y ella quiso maliciosa
 Sus rapiñas disculpar.

Señores, dijo al Concejo,
 Mirad la cosa muy bien,
 Examinando tambien
 Las leyes del fuero viejo.

Y hallareis que las Roposas,
 Con derecho incontestado,
 Por siempre han acostumbrado
 Ser mas ó menos golosas.

Tanto es esto, que imagino
 Que el comer yo algun pollito,
 Léjos de ser un delito,
 Es de derecho divino.

En la Zorra es natural
 Alegar tales razones;
 Pero en España hay bribones
 Que gastan lógica igual.

Y si habemos de admitir
A ciegas los disparates
De tan insignes orates,
Sin poderles arguir;
Todo abuso y desatino,
Las mas absurdas patrañas,
Las prácticas mas extrañas
Son de derecho divino!!!

EL RUISEÑOR.

—
FÁBULA.

En un bosque frondoso
 Un Ruiſenor, con tono melodioso,
 Encantos aumentaba
 A la bella estacion en que cantaba.
 Y miéntras sus amores
 Publicaba con músicos primores,
 Llegó un rapaz Milano,
 Y asióle entre sus garras inhumano.
 El triste, al ver perdida
 Su amable libertad, su dulce vida,
 Cantaba de manera
 Que las mas duras peñas commoviera.
 Pero el Milano, duro é inclemente,
 Sin escuchar su música doliente,
 Dividiéndole fiero,
 Le devoró con pico carníero.

Siempre ha sido el intento
 Del hombre virtuoso y de talento
 Insuficiente y vano
 Para vencer la saña de un tirano.

A UNA INCONSOABLE.

—
EPIGRAMA.

Pues dices, bella Leonor,
 Que es sola la muerte el medio
 De consolar tu dolor,
 Si has de usar dese remedio,
 Que venga á verte el Doctor.

LA NIÑA QUEJOSA DEL AMOR.

ROMANCE.

Si Amor llegase á mi puerta,
 Dile, mamá, que se vaya
 Desnudo, con sus alitas,
 Con sus flechas y su aljaba.

Bien conocido le tengo:
 Ese rapaz no me engaña;
 Que las desgracias agenas
 Me tienen ya escarmentada.

Si alguna le dió acogida,
 Siempre la veo con ánsias,
 Pálida, y triste, y llorosa,
 Y afligida, y desvelada.

Al principio nos seducen
 Aquella su risa falsa,
 Y sus inocentes juegos,
 Y sus infantiles gracias.

Despues en él se descubren
 Inclinaciones muy malas,
 Malicias y travesuras
 Que creciendo le acompañan.

Como es niño mal criado,
Tiene muchísimas mañas;
Es muy lloron, envidioso;
No se contenta con nada.

No juega como otros niños
A las nueces ó á la raya;
Otras diversiones busca,
Y otras chanzas bien pesadas.

Siempre á jugar se introduce
Entre las tiernas muchachas,
Y suele herirlas á todas
Con las flechas que dispara.

Con ~~seinejante~~ muchacho
Las burlas son arriesgadas;
Y si llamase á mi puerta,
Dile, mamá, que se vaya.

LA INCONSTANCIA.

LETRILLA.

Sí; me despido
De la inconstante
Que, necio amante,
Llegué á adorar.

Ya sus caprichos
Sufrir no quiero:
Seré ligero:
Sabré olvidar.

—
Su gran belleza
La tiene ufana:
Como tirana
Quiere reinar.

Desecha altiva
Mi fé sincera:
Gusta la fiera
Verme penar.

—
Con su atractivo
Viva contenta:

Créase esenta
De todo afan.

Pero entretanto
Vendrán los años:
Mil desengaños
Les seguirán.

Todas las gracias
Se irán volando
Según llegando
Vaya la edad.

Y apénas ellas
Hayan partido,
Huirá cupido:
¡Qué crueldad!

En tal momento,
La que hoy me mata,
De que fué ingrata
Se excusará.

Risueño entonces,
De amor esento,
Diré contento:
No es bella ya.

AL MARQUÉS DE VILLAPANÉS.

EPITAFIO.

Aquí yace un caballero,
Que en tiempo de paz ó guerra,
Siempre se ciñó su espada;
Y á nadie mató con ella.

EL PREDICADOR Y EL LOCO.

CUENTO.

Al Reverendo Braganza
Se le antojó en un sermon
Hablar con tal estension
De la Bienaventuranza;
Que en tres puntos dilatados
Su doctrina dividió,
Y en ellos clasificó
A los bienaventurados;
Pero, como proseguía
Nombrándolos uno á uno,
En su discurso importuno,
Que duraba todo el dia;
Dichosos son, dijo un Loco,
Los que el Padre ha referido;
Pero los que no han venido
Al sermon, no lo son poco.

EL DESDEÑADO.

SONETO.

Estas penas de amor, dulce tormento
 De querer y adorar sin ser querido,
 Estas tienen al hombre entretenido,
 Y á sus cuidados sirven de alimento.

Desconfio, deseo, gozo, siento,
 Estoy alegre, ó triste, ó distraido,
 En mil tiernas ideas embebido,
 Mezclando á la esperanza el descontento.

Si dejando de ser Filida ingrata,
 Premiara mi pasion con sus favores,
 Cobrara el pecho su perdida calma.

Mas el fiero rigor con que me trata
 Mantiene, alimentando sus ardores,
 En deliciosa agitacion el alma.

A ZOILÓ,
CRÍTICO QUE JAMÁS ELOGIA Á LOS AUTORES VIVOS.

EPIGRAMA.

Solo elogias á un autor,
Zoilo, despues que se muera!
Hijo, guarda tal favor
Para el tonto que le quiera.

DE UN ANDALUZ.

EPÍGRAMA.

Es Muñoz un valenton
 Que, enfadándose por nada,
 Dice: daré una mojada
 Al gallo de la pasion.

Si le embiste un enemigo
 Suele gracioso añadir:
 Con voz no quiero reñir,
 Compadre, que zoiz mi amigo.

Á UN AMIGO QUE ME ESCRIBIÓ Á PARÍS,
 PREGUNTÁNDOME COMO ME IBA, Y QUÉ AMORES
 TENIA EN SU AUSENCIA.

ROMANCE.

Flora se llama la bella
 De los divinos ojuelos,
 Por quien en dulce agonía
 Tiernísimoamente muero.

¡O qué firmes nos amamos!
 ¡Qué constantes nos queremos!
 Cual dos tórtolas amantes
 Damos de ternura ejemplo.

Bien sé que corre la Envidia
 Muriurando por el pueblo;
 Dispertando la Discordia
 Para turbar mi sosiego.

Sé que la hermosa Paulina,
 Porque la quise algun tiempo,
 Está contra estos amores
 Furiosa y llena de celos.

Sé cuanto dicen las viejas,
 Pero sus dichos desprecio:

Florilla es mi bien, mi todo:

Ella me quiere, y la quiero.

A nadie le debo un cuarto;

Y no me falta dinero

Para ir pasando la vida

Segun mi humor y mi genio.

Tengo amigos, aunque pocos,

Que bastan cuando son buenos;

Y estoy libre de negocios,

De cuñados y de suegros.

Cuando quiero cantar canto;

Cuando quiero beber bebo;

Cuando quiero salir salgo;

Si me acomoda, no vuelvo.

Cuando hago algun disparate

Grande, mediano ó pequeño,

Seguro está que me riña

Mi muger, pues no la tengo.

Si me fastidia Minerva,

Me desenojo con Venus,

O me alegra el padre Baco,

Dejándome con Morfeo.

Bien pudiera, como Ovidio

Llorar tambien mi destierro;

Aunque no estoy en Melilla, (1)

(1) Fui desterrado á Melilla por diez años y un dia por constitucional, el año de 1814.

Sino en París, salvo y bueno;
 Mas en vez de escribir tristes,
 Escribiré alegres versos:
 Con Demócrito me entierren;
 Que á Heráclito le prefiero.

Uno espera la amnistía
 Para ver el patrio suelo,
 Y la amnistía no viene
 A cumplir su buen deseo.

Otro pasará sin ella,
 Que tiene muy buenos pesos,
 Y no hay mas patria en el mundo
 Que vivir libre y contento.

Yo de las dos opiniones
 Puedo ponerme en el medio,
 Vivo aquí bien, y en España
 Viviré bien, si allá vuelvo.

Y miéntras llega aquel dia
 Paso sin sentir el tiempo:
Florilla es mi bien, mi todo:
Ella me quiere, y la quiero.

LA PROMESA.

COPLAS.

IMITANDO AL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Antes faltarán estrellas
 En el azulado cielo,
 Y en abril dejará el suelo
 De ostentar mil flores bellas,
 Que pueda dejar de amarte,
 Dueño mio,
 Ni mudarme hasta tratarte
 Con desvio.

Y los lobos y corderos
 Vivirán en paz tranquila,
 Poblará el aire la anguila,
 Y las aguas los jilgueros,
 Primero que el alma mia,
 Bien hermoso,
 Sin tí goce de alegría,
 Ni reposo.

Que tú sola para mí
 Eres amable y hermosa,
 Y en tu luz cual mariposa
 Me abrasé cuando te vi:
 Que en vivir así penando
 Tengo glorias,
 Que no envideo al que ganando
 Va victorias.

LAS MONAS.

FABULA.

Una Mona española
Y otra Mona africana
Tuvieron gran disputa
Sobre las excelencias de su patria.

La española decia:
Siempre fué nuestra España,
Por su valor inmenso,
De mil otras Naciones envidiada.

En los siglos remotos
Sus razones fundaba,
Citando las historias,
Orgullosa en extremo la africana.

Despues de mil debates,
Al mirar que quedaba
La disputa indecisa,
La dijo la española á su contraria:
Al fin solo un Estrecho
Nuestros pueblos separa:
Las dos á boca llena
Podemos decir bien: somos paisanas.

EL GOBIERNO DEL LEON.

FÁBULA.

Cuando reinaba el Leon
 (No sé si lo cuenta Esopo)
 Se le puso en la cabeza
 Nombrar por ministro al Dogo.

Las Liebres, las Comadrejas,
 Los Conejos, y los Corzos,
 Con solo verle la cara
 Estaban temblando todos.

Juntáronse muchos brutos
 En un club, aunque medrosos,
 En tanto que á su Excelencia
 Le ocupaban los negocios.

Y queriendo hallar un medio
 De recobrar su reposo,
 Y conseguir un ministro
 Ménos abrutado y hosco;

Propúsoles la Raposa,
 Como el mas legal y propio,
 Suplicar al gran monarca
 Se dignase nombrar otro.

Acogió el Rey la propuesta,
 Deponiendo al señor Dogo;
 Y al mismo tiempo dispuso
 Que le sucediese el Lobo.

LA PALOMA.

ANACREÓNTICA.

Á mi paloma hermosa
 ¡Ó cuánto yo la quiero!
 ¡Ó qué dulces arrullos!
 ¡Ó qué sabrosos besos!

Si ella se va, la sigo;
 Sino se va, me quedo:
 Si vuela, y se me impide
 Volar, me desespero.

¿Vuelve despues? al punto
 A mis amores vuelvo;
 Repito mis arrullos;
 Renuébanse mis besos.

¿Se posa en una rama
 De algun copado fresno?
 Al punto allí á su lado
 Traspásome de un vuelo.

Así, cuando consiga,
 Con un tiro muy diestro
 Un cazador matarla,
 Morir con ella espero.

AL GENERAL ESPOZ Y MINA.

SONETO.

Del patrio suelo que admiró tus glorias
 A la Coruña, ó General, te envia
 Digno Ministro de la Patria mia,
 Premiendo así tu mérito y victorias.

Á España son, al orbe ya notorias
 Tus hazañas, tu brio y bizarria,
 Y mas y mas Navarra cada dia
 Celebrará tus inclitas memorias.

Á Gobierno tan sabio he aplaudido,
 Al ver que de los héroes hecha mano,
 Y para la Galicia te ha elegido.

Tequiero como amigo y como hermano;
 Y aunque en mi pueblo yazgo sumergido,
 Soy tanto como tú.... soy ciudadano.

EL BAILE.

FÁBULA.

El Orgullo y Vanidad
Fueron al baile una noche;
Y bajaron de su coche
Con muy necia gravedad:
El Amor y la Amistad
Llegaron muy placenteros;
Pero al ver á los primeros,
Y lo que con ellos pasa,
Digeron: vamos á casa;
Buenas noches, caballeros.

Estando cosiendo en Burdeos dos señoritas, una de ellas jorobada; me incitó un amigo á que digese algo acerca de ellas en verso; y compuse el siguiente

EPÍGRAMA.

De las dos que están cosiendo
Para las bodas aprisa,
Una se llama la Nena,
Otra se llama la Nina.

Siendo militar el novio,
Cualquiera, al verlas, diría
Que debe de ser la novia
La que lleva la mochila.

EL RATON Y EL POETA.

FÁBULA.

A un jóven muy lujoso,
 A quien un vil Raton ha destruido
 El frac mas primoroso,
 Un remedio eficaz tengo ofrecido;
 Y á fē que si le topo,
 He de dársele en fábula á lo Esposo.

A un misero Poeta
 Cierto Raton perverso
 Roia en su naveta
 La humilde prosa y elevado verso:
 Cogióle, y le decia:
 ¿Cómo has tenido tal atrevimiento?
 Harta disculpa tengo: estaba hambriento
 El Raton respondia:
 Siendo Poeta, ¿cómo ignoras eso?
 Para que los Ratones
 No roan tus escritos, dales queso,
 Chorizos y jaimones.

Quien verse libre quiera
 De toda injusta critica y severa,
 Ponga á los literatos
 Una mesa abundante y buenos platos.

EN LA PARTIDA DE LA F....

SONETO.

Si, Braulio, mi pesar es sin segundo;
 Si se ausenta mi bien, vivir no puedo;
 Á la Corte se va, miéntras yo quedo
 En esta aldea con dolor profundo.

Tiemble la Europa toda; tiembla el mundo;
 Caiga todo rival muerto de miedo;
 Que estoy hecho una furia; y con denuedo
 Mi rabia mostrare, y en qué la fundo.

Pero un camino seguiré mas llano,
 Que mi amor y constancia haga patente
 A la linda ocasión de mis transportes.
 Por hallarme en Madrid este verano,
 Iré á ser aguador, ó pretendiente;
 Sino me nombran Diputado á Cortes.

SENJOUR MONNAO
L'ESPRESSO.

DEL CURA DE SAN BLAS.

EPÍGRAMA.

Cuando en San Blas hay función,
Y predica el señor Cura
Aunque es mucho lo que dura,
Ninguno pierde el sermon.

Deleitar es su divisa;
Y al ver los fieles atentos,
Les encaja tales cuentos,
Que todos lloran de risa.

CANCION TIROLESA;
DE MÚSICA CONOCIDA.

Antes era yo bonita;
Mas arrúgase mi tez;
Y se acerca la maldita
Malditísima vejez.

Antes muchos me querian,
Y se penaban por mí:
Que era Diosa me decian,
Y yo necia les crei.

Mil recuerdos lastimeros
Me guarda la senectud,
Por los goces pasajeros
Que logré en mi juventud.
¡Ay qué delicias aquellas!
¡Y ésta qué pena cruel!
Siendo bella entre las bellas
Tuve un amante fiel.

Muchos dias he perdido
Que ahora quisiera lograr;
Mas al tiempo una vez ido
Le es imposible tornar.

¡Ahora si que gozaria!
¡Cuál me inundara en placer!
Pero fué la suerte mia
Ser sensible y padecer.

A UNA ZAGALA.

ROMANCE.

No, Zagaleja preciosa,
 No me vuelvas á mirar:
 Que son muy lindos tus ojos,
 Y á quien miran hacen mal.

Vengo de tierras lejanas,
 Y he navegado en un mar
 En que no evita naufragios
 El piloto mas sagaz.

De cerca vi á las Sirenas:
 Oí su canto falaz,
 Y como no soy Ulises,
 Las hube al fin de escuchar.

Empero restituido
 A mi nativo lugar,
 Debe ser este mi puerto
 Contra toda tempestad.

Dejaré á nuevos Jaszones
 Que vayan á conquistar
 Velloccinos y Medeas:
 Pues temo su残酷.

Vivir tranquilo deseo:
 Pasó mi juventud ya:
 Ya para mí los amores
 Mas que placer son pesar.

Hay en el pueblo mocitos
 A quienes guia la edad
 Al templo de los placeres,
 Y por ti suspirarán.

Á un enemigo que tengo
 Quisiera verle penar:
 Mirenle tus lindos ojos,
 Que á quien miran hacen mal.

CANCIÓN PATRIÓTICA.

CORO.

*Acallemos las torpes calumnias
Que funesto difunde el Error:
Rey queremos, mas no tirania;
Leyes justas, república no.*

En las lides el pecho opusimos
A las muertes que arroja el cañon;
Y con brio constante vencimos,
Y salvamos la opresa nacion.

Acallemos etc.

En cadenas la patria gemia,
Y acorriendo con nuevo valor
La libramos de la tiranía
De un sistema servil y opresor.

Acallemos etc.

Cuando Laci y Porlier sucumbieron
Por librarnos de vil opresion,
Los deseos del bien no murieron;
Los seguimos con fuerza y union.

Acallemos etc.

En Quiroga, y en Riego, y en Baños,
Arco-Agüero y el célebre Espoz

Hoy admirán los propios y extraños
Un proyecto, un deseo, una voz.

Acallemos etc.

Libertamos la España oprimida
Ya cubierta de oprobio y baldon,
Y elevamos su gente abatida
Á la esfera de heroica nacion.

Acallemos etc.

Las cadenas y grillos rompimos
Que aherrojaban al pueblo fiel;
Y un Monarca querido le dimos
Por un déspota, ingrato y cruel.

Acallemos etc.

En las Córtes, la ley y Fernando
Nuestra noble ambicion se cifró:
Esto solo seguimos amando;
Pero ideas quiméricas no.

Acallemos etc.

Almas necias, cobardes y viles,
Que el averno arrojó con horror,
Disistid, disistid ya, serviles,
De los planes que os dicta el rencor.

Acallemos las torpes calumnias
Que funesto difunde el Error;
Rey queremos, mas no tirania:
Leyes justas, república no.

EL QUE DIRÁN.

LETRILLA.

Dirán tal vez las gentes
 A cuanto yo les diga,
 Que soy necio y pesado;
 Que oírme les da grima.

Dirán tambien, si callo,
 ¡Qué bestia! en todo el dia
 No suelta dos palabras:
 Dirán..... pero que digan.

Dirán, si nada escribo,
 Que es lástima no escriba:
 Que tengo mucha vena
 Para escribir copillas.

Dirán que desde niño
 Jugando las hacia,
 Porque nací poeta:
 Dirán..... pero que digan.

Dirán, si escribo versos,
 Que soy un poetilla;
 Que no están bien medidos;
 Que no les doy la lima.

Dirán que son robados;
 Que no valen dos higas:

Que soy un ignorante:
Dirán..... pero que digan.

Dirá, sino me caso,
La gente en sus hablillas
Que voy, zángano inútil,
En pos de las vecinas.

Dirán que á los maridos
Que en mi amistad se fían
Les peino las cabezas.....
Dirán..... pero que digan.

Dirán, si es que me caso,
Y mi muger es linda,
Que soy un pobre diablo,
Sufrido de por vida.

Dirán, si pare un niño,
Y un fraile nos visita;
Ya se parece al padre:
Dirán..... pero que digan.

Dirán muchos censores,
Al ver esta letrilla,
Que es tonta, sin sustancia,
Sin sal, sin gracia, fria.

Dirán que, si prosigue,
Mi métrica manía,
Me encerrará por loco:
Dirán..... pero que digan.

Á LA PROHIBICION DE MIS POESIAS.

LETRILLA.

*Porque son muy topos
Los Inquisidores,
Queriendo infamar me.
Me colman de honores.*

Dicen han hallado
En mis poesias
Muchas heregias:
Mienten mal pecado.

Y no han encontrado
Bellezas, primores,
*Porque son muy topos
Los Juquisidores.*

Puse en consonantes
Mis composiciones
Que Midas sayones
Hallan *mal sonantes.*

Son muy ignorantes
Aquellos señores,
*Queriendo infamar me
Me colman de honores.*

Solo han aprendido
Goudin y Larraga:
Provecho les haga
Saber tan cumplido.

De Horacio han huido
Tan necios doctores,
Porque son muy topos
Los Inquisidores.

Para que no lleguen
A *orejas piadosas*
Mis versos y glosas,
Al fuego se entreguen!!!

Disculpa no aleguen,
Pues tales rigores
Queriendo infamarme
Me colman de honores.

N O T A .

Siendo el objeto único de esta quinta edición,
pagar un tributo á la memoria de nuestro tío,
hemos creido deber respetar cuidadosamente el
testo de los originales que, por las circunstan-
cias que acompañaron á su publicación, fue-
ron mas ó menos alterados en las ediciones
anteriores.

八九〇三

ÍNDICE.

	<i>Páginas.</i>
— Prólogo	5
— Biografía de D. Pablo de Xérica.	7
— Mi propósito.	31
— Los días de Belisa	32
— El club de los animales	35
— A un traductor de la Encida.	37
— De Fray Vicente Santa María.	38
— A Flora	41
— A una inconstante.	43
— Lo que puede una pasión!	45
— El Cura Vizcaino.	46
— Receta para dormir	48
— Al Sueño	49
— A Santa Rosa de Lima.	51
— El Raton dentro del queso.	52
— Ejemplo digno de seguirse.	55
— A un Médico que desafió á un tercianario. .	56
— El calvo y las Moscas.	57
— De un pintor, cuya muger era coqueta. .	58
— Los Raposos y la Gallina.	59
— El ingenio.	60
— El Novio y el Capuchino.	61
— El militar fugitivo.	63
— El Leon con jaqueca.	64
— El casamiento á la moda.	66
— Sobre el amor.	67
— El Leon enfermo y la Zorra	69
— La Zagala alegre	71

Páginas.

—El Juez ingenuo	73
—El Cuco y el Grajo	74
—El Asno de Juan Rana	75
*—La niña timorata	77
—Retrato de una zagala	78
—El amor todo lo vence	81
*—A la Gaceta del Comercio	82
—El baile de los Brutos	83
*—A un mal autor	85
—Justa reconvención	86
—A un gran perezoso	87
—El Deseo y el Goce	88
—El Muchacho y el Perro	89
—De un verdugo que había sido médico	91
—A San José	92
—Los Borricos	93
—El despecho de Elisa	95
—El suscriptor arrepentido	97
—La desconfianza fundada	98
—Las comparaciones	99
—A un fraile	101
—La Zorra ermitaña	102
—El Matemático	105
—El desengaño amoroso	106
—De un mal pagador	109
—Elogio del amor	110
—A Susana, el dia en que cumplió quince años	111
—El propósito	112
—El Jilguero	113
—La ausencia	115
—Del mal el menos	117
—El repartimiento	118

Páginas.

—El Raton y su hijo.	119
—El Alcalde y el Escribano	121
—La Niña cosquillosa	123
—A unas aguas que caen precipitadas en el Avendaño	124
—La resignacion	125
—La Novedad	126
—El Poeta y el Pastelero.	127
—El Muchacho y la Manzana.	128
—El Caballo y su amo.	129
* —Aviso oportuno.	131
—Réplica oportuna.	132
—A las Muchachas.	133
—El Canario de Flora	135
—La ofrenda.	136
—Los Cangrejos.	137
* —El Diablo sabe mucho.	139
—A una vieja que solia quejarse de dolo- res de muelas.	140
—Los Cuervos.	141
—La cita	143
—Los cambios.	144
—La muchacha esquiva	145
—A un amigo	146
—Tristeza de los amantes.	149
* —A un Jefe cojo y manco que huyó en una batalla.	150
—Los Gatos	151
—Ocurrencia de Maquiavelo	153
* —Sobre un drama del Duque de Hijar... .	154
—La Gallina y la Urraca.	155
—De Diana y Acteon.	157
* —Sentimientos de un ausente	158

Páginas.

—El marido prudente	161
—A un Abate petimetre	162
—Las Abejas.	163
—Las Ratas	165
—A Mercedes	167
—El uso hace maestros	169
—La respuesta merecida.	170
—El Aldeano y su Asno	171
—El Niño y el Amor.	173
—El tiempo todo lo muda	174
—Los Gorriones.	175
—El disimulo..	177
—Ingenuidad de Isabel.	178
—La Tela de Araña	179
—A uno que solia hablar muy poco, y murió sin sacramentos	180
—El Reino de los Brutos.	181
—El Chivo sin cuernos.	183
—Historia de Loth.	184
—Carácter del verdadero Filósofo	185
—De un jorobado	187
—El Amor y el Pudor	188
—El Soldado y la Ramera	189
—De un ratero, muy diestro en hacer desaparecer relojes, sortijas etc.	190
—La Perral faldera.	191
—De un perro y su amo	193
—El Poeta aeronauta	194
—La nueva Penelope.	195
—De un Predicador y unas Monjas.	196
—La Raposa.	197
—El Ruiñor.	199
—A una inconsolable.	200



	<i>Páginas.</i>
—La niña quejosa del Amor	201
—La inconstancia	203
—Al Marqués de Villapanés	205
—El Predicador y el Loco	206
—El desdeñado.	207
—A Zoilo, crítico qué jamás elogia á los autores vivos	208
—De un andaluz.	209
—A un amigo	210
—La promesa	213
—Las Monas.	215
—El gobierno del Leon	216
—La Paloma	217
—Al General Espoz y Mina	218
—El baile	219
—Epígrama	220
—El Raton y el Poeta	221
—En la partida de la F	222
—Del Cura de San Blas.	223
—Cancion tirolesa	224
—A una Zagala.	225
—Cancion patriótica	227
—El que durán.	229
—A la prohibicion de mis poesias	231
—Nota.	233

ERRATAS.

<i>Pag.</i>	<i>Líne.</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
19	15	<i>Gallardo, Villalba y Queipo</i>	Gallardo, Villalba y Queipo
39	18	lo que son	que lo son
93	6	al Tigre	el Tigre
137	20	abnso	abuso
174	7	furiosos	furioso
188	12	No	¿No

